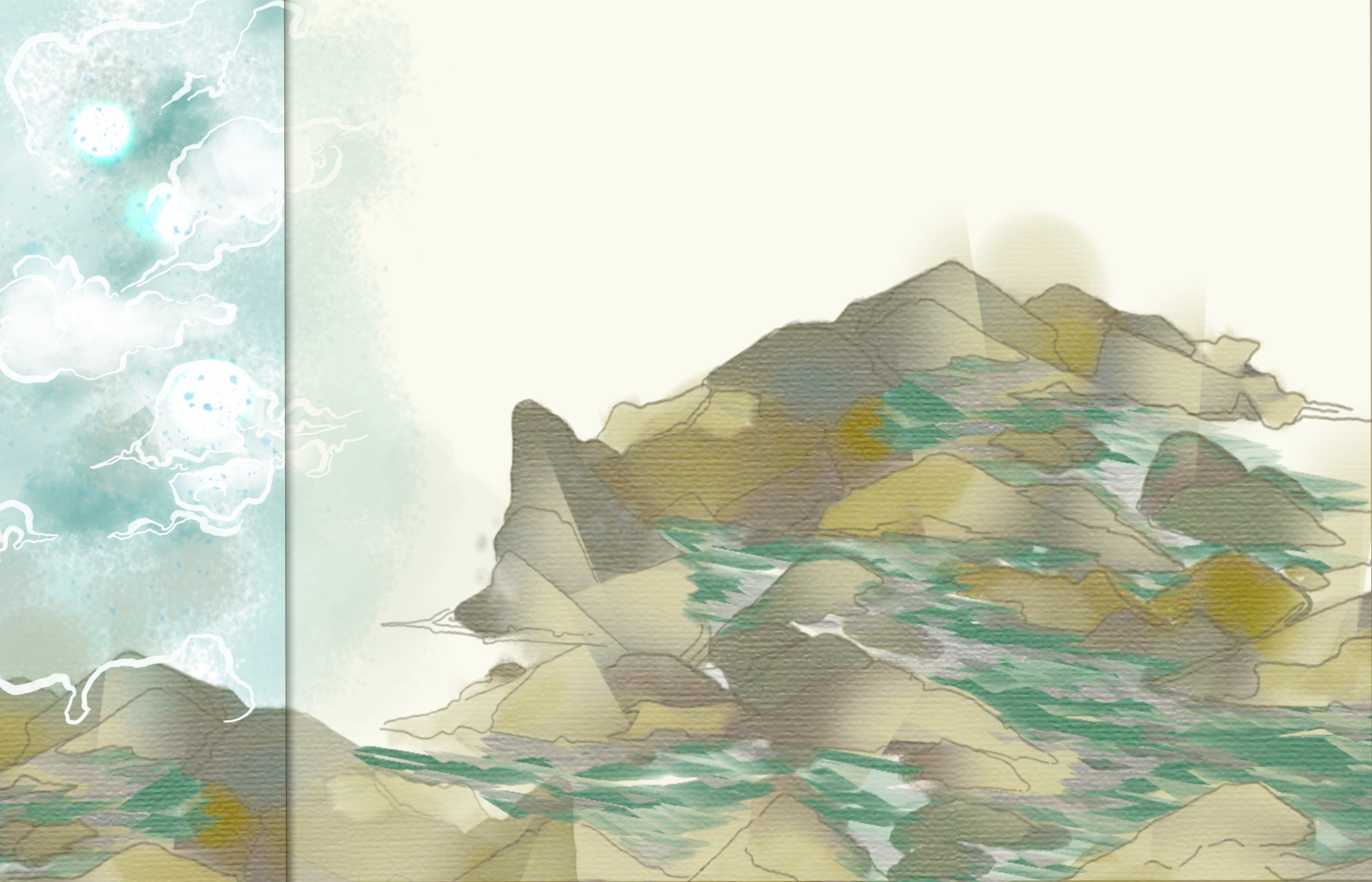


LEO Rodamonte





Presentación

“Otras formas de leer, interpretar y escribir la historia, las sociedades, las vidas, los contextos, las emociones, SÍ ES POSIBLE.

Reciban, ahora mismo, inmensos abrazos, sin fronteras. Pinceladas de agradecimiento teñidas con neblina y los radiantes rayos del sol”.

Te damos la bienvenida a esta cartilla que tomó forma gracias a las experiencias, conversaciones y juntanzas con mediadoras, líderes campesinas, jóvenes y otras tantas personas que han ido entrelazando sus formas de pensar, de nombrar y de vivir con los territorios lectores emergentes de las ruralidades de Sumapaz y Ciudad Bolívar en el seno de LEO Rodamonte. Esta es una cartilla que pretende responder a los intereses, potenciales y propuestas de las personas que conforman esta estrategia que rueda por las zonas rurales en palabras, cuerpos, conocimientos y afectos que se encuentran y entretajan.

Y es que Territorios lectores – LEO Rodamonte viene siendo precisamente eso: una iniciativa mediante la cual se generan procesos de encuentro, intercambio, participación y formación de actores sociales que han logrado apropiarse y tomar como suyas las herramientas y estrategias que se circulan. Lograron no sólo potenciar el valor del territorio común, su

historia, el paisaje cultural y las características identitarias, sino contribuir a que las acciones en busca de democratizar y descentralizar el acceso al conocimiento y la información sean efectivas, tengan sentido y sean pertinentes para cada uno de ellos y ellas.

“Avanzar con estas palabras hiladas desde el sentir y el pensar pasa por rendir homenaje en reconocimiento a los hombres y mujeres, que en físico ya no nos acompañan. Ellos y ellas sembraron, cuidaron, cosecharon esperanza, trabajo, dignidad, defensa de la tierra, dejando su legado en las familias, comunidades y organizaciones a las que pertenecieron: Jaime Prieto, Yuyo Táutiva, Luis Alfredo Romero, José Cleofe Sanabria, Rafael Torres, Erasmo Chabarro, Anatilia Cruz, el de las sopas Vicente Rubiano, Rudencindo Wilches, David Rodríguez, Lucila Ríos”.

Quienes participan y construyen estos territorios lectores son voces que proponen, oídos que escuchan, ojos que miran muy bien -hacia dentro y hacia afuera-, así como manos y cuerpos dispuestas a tejer redes de afecto con quienes se comparte no sólo un lugar geográfico, sino memorias, aguas, relaciones con animales y plantas, y propósitos de vida: territorio. Esto fue muy claro en el Diplomado en Mediaciones Diversas de la Cultura Escrita y la Oralidad realizado en Sumapaz durante

el año 2023, en donde lideresas, estudiantes e integrantes de organizaciones ciudadanas y comunitarias desarrollaron acciones para el fortalecimiento y circulación de prácticas de lectura, escritura y oralidad en su territorio a partir de propuestas autónomas.

“Durante estos meses transcurridos, vencimos obstáculos, esperamos el transporte para cada encuentro, juntanza, compinchería. Asistimos con expectativa para encontrarnos con lo novedoso, las reflexiones nuevas, profundas, que nos tocaron en esa parte íntima, de nuestra esencia humana. Desaprendimos cada una y cada uno a su manera para aprender herramientas nuevas, palabras, despalabras, a través de juegos, bromas, recuerdos, risas, dibujos, documentales y mucho más en la lista, que con cariño guardamos en los sentires, memoria y conciencia”.

En este proceso de diálogo, participación y formación se concertaron metodologías, temáticas y personas con quienes pudimos trabajar. En el seno del diplomado y aquellos encuentros se identificaron temas, intereses, propuestas, líneas y ejes transversales para esta cartilla. Esto, sumado a los procesos que se vienen gestando en las ruralidades de Ciudad Bolívar, ha permitido nutrirla y compartirla hoy como una posibilidad que se suma a otras que se vienen ideando y gestando desde los territorios.

Sea, pues, el momento de dar las gracias a las veintiuna personas que participaron del diplomado y a quienes accedieron a participar en los talleres y encuentros propiciados por seis de estas personas en las veredas de Sumapaz. Además, un agradecimiento especial a todas las personas que contribuyeron a definir los materiales de la maleta LEO Rodamonte, partícipes de los talleres, encuentros, conversaciones y recorridos por los suelos Ciudad Bolívar y Sumapaz.

“Cada compinchería, o taller -si le parece más bonito- inició por reconocer en el continuo diálogo de saberes esa particularidad de cada territorio y la maravillosa construcción colectiva de conocimiento”.

Este proceso nos ha ido enseñando y mostrando que es necesario trabajar así, que no hay otra manera: partir de la identificación y reconocimiento de los saberes locales para proponer la creación de acciones y herramientas pertinentes para garantizar la circulación de la cultura escrita y la oralidad en la ruralidad del territorio lector, teniendo presente que la gestión territorial y la divulgación, son mecanismos que deben unirse a los procesos para potenciar el intercambio al interior y fuera de los territorios, así como su adaptación a distintos contextos, actores, necesidades y propósitos.

“La maleta Rodamonte’, ‘El Semillero para aprender Jugando’, y algotros nombres con que algunos la rebautizamos... un conjunto de herramientas, bien acomodadas dentro de una maleta con rodachines, que viaja por la localidad, en compañía de un mediador, llegando hasta la comunidad, hasta la misma casa campesina de quien o quienes soliciten este servicio que comunica con lo local, lo nacional, el mundo. Un proyector de video, computador, micrófono, grabadora, cámara, colores, papel y otros, son viajeros como el Rodamonte. Sólo es que lo llames. Tendrán cine en casa y tantas más cosas que mi voz queda escasa”.

Es esencial seguir entendiendo y comprendiendo que este es un asunto común de las personas que conforman estos territorios y que, más que una iniciativa estatal, es un derecho de las y los que habitan estas ruralidades: es un asunto de política pública que, por tal, nos compete a todas y todos.

“Aquí terminan estas palabras, justo donde la esperanza se fortalece, donde la nostalgia invade, donde en abrazos nos despedimos con un hasta pronto, para iniciar con otros abrazos y diplomados. Construir más conocimiento, implica mayor responsabilidad y compromiso. Y esto, cada una de nosotros, sí que lo sabemos”.

Será, entonces, esta cartilla, un medio, un pretexto, para seguir construyendo y fortaleciendo las redes de afecto que han ido conformando los territorios lectores de hoy. Seguramente serán los próximos diplomados que se realicen desde esta estrategia (bien sea en Ciudad Bolívar, en Sumapaz o en otras ruralidades de la ciudad) escenarios para seguir generando propuestas que vayan alimentando a los territorios lectores, a este LEO Rodamonte.

“Se generaron inquietudes, reflexiones. Se plantearon retos y se adquirieron algunos compromisos, que, y no hay lugar para la duda, con el acompañamiento de BibloRed y el hacer de nuevos diplomados, podemos de apoco ir haciendo realidad para transformar en un vivir más incluyente y mejorando nuestro existir”.



*Todo el texto en cursiva fue escrito para la clausura del diplomado en Mediaciones diversas por **Aracely Romero Susa** (nombre de bautizo), también conocida como **Estrella Guerrero** (nombre identitario).*

Sumapaz. 11 de diciembre de 2023

Para escuchar a Estrella leyéndolo en voz alta, dar click en el enlace.

[Audio Estrella Guerrero](#)

Para empezar, valdría la pena responder a esta pregunta que ha estado desde el inicio de este proceso: *¿por qué LEO Rodamonte?* Y no es que nos propongamos cerrar la pregunta, sino encontrar en ella una vía de acceso para iniciar estas reflexiones. LEO Rodamonte porque cuando pensamos en lectura, escritura y oralidad nos referimos a la palabra -al lenguaje- que hace parte de nuestras vidas y está relacionada con las maneras en que pensamos, sentimos, construimos conocimiento y expresamos eso que nos constituye en las relaciones con nosotras mismas y con todo aquello que nos rodea.

Esto hace que, para hablar de lectura, escritura y oralidad, necesariamente tengamos que hablar de nosotras y nosotros, como humanos, pero también de las trayectorias vitales, de las historias y la Historia, con H mayúscula, que nos soportan y de las cuales somos resultado. Además, tenemos que hablar de todas aquellas formas de vida que configuran los territorios de los que hacemos parte y sin las cuales simplemente no seríamos esto que somos. Entonces sí, empecemos por lo más sencillo: “LEO” porque trabajamos con la Lectura, la Escritura y la Oralidad y “Rodamonte” porque... porque trabajamos con las ruralidades de Ciudad Bolívar y Sumapaz, dos regiones tan cercanas y al tiempo tan diferentes que, entre otras tantas cosas, tienen en común el árbol Rodamonte en sus entornos ecológicos; entonces, “Rodamonte” debido a que es un árbol de estos territorios rurales con quienes estamos construyendo esta propuesta.

Esta respuesta tan sencilla nos lleva a reconocer en Leo Rodamonte una invitación en doble vía.

La primera. Una invitación, acaso un llamado, una exigencia, a que la lectura, la escritura y la oralidad no se piensen como prácticas ajenas a las personas que las realizan, como acciones que ya están definidas y tienen unos *porqués* establecidos de manera fija y, con ellos, unos *qué leer, para qué leer y cómo leer* absolutos, inamovibles, calcificados. No. LEO Rodamonte nos exige entender que la lectura, la escritura y la oralidad son prácticas que mutan, que se mueven, que varían tanto como la vida de las personas que las ejercen y como los entornos sociales y naturales en que se encuentran. Y es que, si se trata de prácticas que tienen que ver con la vida, ¿no es acaso entendible que, como la vida, cambien y varíen de acuerdo con su propio movimiento vital?

La segunda. Una invitación a reconocer que el territorio del cual hacemos parte (no sólo personas, sino, como ya hemos dicho, otros tipos de vida latiendo en el viento, en el agua

y en la tierra), también es susceptible de ser leído, es decir, de ser portador de un texto vivo -de múltiples textos vivos- sobre los cuales podemos construir sentido y significado para, así, leerlos. Es un llamado a construir sentido y significado -a leer nuestros territorios- y, en consecuencia, a comprender la información y el conocimiento que contienen, así como a preguntarnos y movernos hacia lo que podemos hacer para preservarlos y cuidarlos.

Pero ¿cómo responder a estas invitaciones? Para acercarnos a esta pregunta, valdría la pena bordear otra cuestión que también indaga acerca del *porqué*: *¿por qué trabajar con la lectura, la escritura y la oralidad?* Esta, que es una indagación siempre vigente si aceptamos lo expuesto más arriba, sólo tiene lugar y sentido allí donde se lee, donde se escribe, donde se vive y se intercambia la palabra. Aquí, en esta cartilla, podríamos esbozar varios *porqués*, pero para poder encontrar una respuesta que permita que la palabra, la lectura, la escritura y la oralidad tengan un lugar en la vida de las personas y en la vida comunitaria, un sentido apropiado y vívido -real-, esa pregunta debe responderse desde adentro, es decir, en nuestro caso, desde las ruralidades de Sumapaz y Ciudad Bolívar. En esta cartilla lo que podemos hacer es generar preguntas, posibilidades, propuestas como las que están en los capítulos siguientes, en las que no sólo se indica un *cómo*, sino que se señalan posibles formas de este *porqué*, pero también del *qué* y el *para qué*.



Con certeza, aquí se pueden encontrar asuntos que tienen que ver con las dimensiones políticas, sociales, culturales (sería mejor bioculturales), educativas, estéticas de la lectura, la escritura y la oralidad. También otras que tienen que ver tanto con la vida individual como con la colectiva o, dicho de otro modo, con la vida privada y la vida comunitaria y pública. Sin embargo, no es nuestra intención proponer una manera de significar estos asuntos, sino invitar a que los encuentros que se propicien a partir de las propuestas hechas permitan construir maneras propias de nombrar y de significar.

Quizá leyendo, escribiendo, conversando y argumentando, también narrando, podamos determinar qué textos queremos leer y cuáles nos interesa escribir, exponer, circular y discutir. ¿Interesa seguir reproduciendo los textos que han detentado el poder de contar -sería mejor decir, “mentir”- desde afuera nuestra propia historia?, ¿o interesa acaso construir textos propios que narren y reflexionen desde adentro nuestro territorio, lo que somos, lo que podemos? ¿Interesa buscar en la lectura, en las conversaciones, en lo que escuchamos, formas de vivir que nos impone un sistema que pregona el progreso a través de modelos desarrollistas?, ¿o encontrar, más bien, las formas que, arraigadas en la tierra, nos señalan otras

formas de vivir y de relacionarnos con la Tierra, así, con T mayúscula?

¿Por qué leer y escribir? ¿Y por qué seguir trabajando nuestra oralidad? ¿Es acaso un ejercicio con fines netamente individuales o subyacen ahí, como diría Estrella Guerrero (a quien citamos en la presentación) redes de afecto, podríamos decir, comunitarias, enraizadas en el territorio? ¿Lo que buscamos son los libros y los textos escritos y orales, o lo que potencian esos libros, esos textos? En esto, no podríamos perder de vista, y pecar, por tanto, de ingenuidad, que la lectura, la escritura, la oralidad son prácticas que pueden ponerse al servicio de uno u otro fin. Cuál fin, cuál propósito, al servicio de qué o por qué las practicamos, son respuestas que deben forjarse desde el sentir de quienes construyen los territorios. Aquí quedan estas preguntas para ser puestas en conversación, pero sobretodo para ser experimentadas, pasadas por el cuerpo, por el corazón, por el pensamiento, tanto individual como colectivo.

En los capítulos que siguen propondremos encuentros mediados por la palabra, por la lectura, la escritura, la oralidad, por diferentes textos; encuentros entre personas que tienen cosas en común y que pueden construir juntas lo deseable, lo necesario, lo urgente. ¿Para quién?, para sí mismas y la vida que les circunda. Para ello, no hay afán que nos empuje. De nada sirve intentar respuestas rápidas, mucho menos absolutas. Los territorios lectores son procesos en construcción permanente (al menos eso es algo que han mostrado los aprendizajes del primer año de experiencias compartidas) y, como diría Ángela Mesa Salavarieta en una conversación de planeación de esta cartilla: “nos enseñan que debemos volver a aprender, porque estamos siendo” y, así, continuamente, infinitamente. Del afán, sólo queda el cansancio. Y de las certezas, frustraciones y limitantes.



Las propuestas que presentamos son unas entre tantas otras. Sabemos que no nos estamos inventando el huevo y, mucho menos, la palabra o el encuentro en comunidad; tampoco las didácticas ni las estrategias pedagógicas; ni qué decir de los temas que desde antaño venimos hablando y nos han ocupado la mente como humanas y humanos. Bien sabemos, también, que las personas que pueden leer esta cartilla, las y los mediadores, los equipos de las bibliotecas, los y las gestoras territoriales, las y los líderes de las ruralidades y de colectividades y organizaciones locales, tienen ideas grandes y pertinentes, y que sabiendo escuchar otras voces de las campesinas, los tenderos y agricultoras, las mujeres que trabajan sosteniendo a sus familias, los que hacen los quesos, quienes mantienen las huertas y los alimentos, las guitarristas, pueden proponer procesos muy potentes. Pero queremos, no obstante, proponer

estas ideas como quien lanza una piedrita al agua y espera que, al contacto, genere ecos, ondas, esos círculos que se expanden en muchos más.

Para presentar las propuestas, las hemos organizado en cuatro partes que responden, cada una, a algunas etapas del crecimiento del árbol rodamonte que, a su vez, evocan (de acuerdo con las reflexiones compartidas aquí arriba) unos nexos con la palabra, con el lenguaje. Estas partes están planteadas de la siguiente manera:

Rodamonte que enraiza: Así como el árbol cimienta sus raíces en la tierra, en esta parte proponemos la manera en que la palabra y los encuentros a través de ella nos llevan a reconocer las historias de nuestros territorios, las identidades que allí se mueven, las memorias y las maneras en que están conformados. La idea de que sólo con una palabra que tenga los pies en la tierra, como el cuerpo que la porta, existe humanización, hay comunidad (de la cual hacen parte otras formas de vida no humanas) y formas de cuidado -de cocuidado- posible. Como quien dice: sin las raíces en la tierra no hay tronco, ni follaje, ni fruto, ni flor, ni nueva semilla: no hay vida. Las propuestas de esta parte invitan a pensar en aquellas historias territoriales que fortalecen nuestros nexos con el territorio.



Rodamonte que da sombra: De la misma manera en que el rodamonte no es sólo tronco, sino también follaje que le permite alimentarse, nutrirse y seguir creciendo, en esta parte exploramos las formas en que las palabras nos conectan y se encuentran con otras personas y con lo otro, y cómo de esas relaciones podemos también nutrirnos. Nos ha orientado la idea de que, así como las hojas del rodamonte generan sombra, la palabra en comunidad nos cobija, nos protege. Así, en esta parte incluimos propuestas que nos invitan a propiciar escenarios para el encuentro comunitario, para el diálogo intergeneracional.

Rodamonte que florece y da frutos: Tal cual como el rodamonte da flores y frutos, así también las palabras dan vida a historias que nos permiten imaginar y construir lo nuevo, lo singular. Por esto, las propuestas contempladas en esta parte estimulan encuentros que invitan a dar forma a esos mundos posibles a través de la palabra.

Rodamonte que semilla: Así como del rodamonte sale la semilla que se esparce por el viento o en el pelaje de animales que lo rozan y que la lleva a germinar en otros lados (como nos explicó Catalina Aponte, gestora territorial), las palabras vuelan dando lugar a

historias que configuran lo que somos. Aquí realizamos propuestas sobre y para mujeres, con el fin de provocar palabras que tienen que ver con un semillar de las mujeres y de su encuentro, una oportunidad de construir y de transformar desde las palabras.

En cada una de las partes se encuentran tres propuestas: una con énfasis en lectura, otra en escritura y otra en oralidad. Así, en la cartilla presentamos doce propuestas en total. Si bien es difícil fragmentar estas prácticas, pues guardan relaciones entre ellas y suelen cruzarse, hemos decidido dejar estos énfasis por separado para poder abordar las tres sin descuidar ninguna de ellas (aunque en las propuestas ya se verá que aparecen una al lado de la otra). También hemos considerado vital proponer una secuencia entre las propuestas de cada parte, de tal modo que puedan pensarse como un proceso y no como actividades aisladas. Invitamos a mediadores y a mediadoras a que puedan estimular varios encuentros con un mismo grupo. Para una mejor comprensión del énfasis de cada propuesta, usamos las siguientes convenciones:

Lectura



Escritura



Oralidad



En cada una de estas doce propuestas se han tenido presentes los materiales de la maleta LEO Rodamonte (tanto libros como herramientas tecnológicas), pues son elementos que fueron seleccionados con criterios de conocimiento y circulación muy pertinentes para ambas ruralidades y muy inspiradores y provocadores. Al lado de ellos recomendamos algunos materiales que no se encuentran en la maleta con el objetivo de nutrir desde otros lados los repertorios y estimular la creatividad de las y los mediadores para tejer puentes entre diferentes tipos de textos y proponer nuevas posibilidades. Esto implica, para quien hace las mediaciones con estas propuestas, la responsabilidad de conocer los materiales de la maleta y de explorar nuevos recursos para poder proponer otros alternativos. Sobre este tema, hemos considerado indispensable no sólo trabajar con textos que vienen de otros lugares, sino proponer la posibilidad de trabajar con algunos propios, sean estos orales, escritos, gráficos, territoriales o de cualquier otro tipo. Por esto, en las propuestas se encuentran algunas ideas para elaborar libros artesanales, galerías digitales de fotografías, cajas de cartas, fanzines, reportajes, entre otros.

En esto, es importante que pensemos en la intención de estimular este tipo de procesos de construcción de conocimiento, de producción de contenidos propios. No se trata tanto

de publicar, sino de generar espacios para pronunciar la palabra propia, para construir conocimiento, para contar las historias desde otros lugares y también para tener la posibilidad de crear. Esto no quiere decir que los materiales que surjan no se puedan circular, por supuesto, son susceptibles de compartirse con otras personas e incluirse en los acervos de la maleta para generar diálogos. La invitación con estos ejercicios de creación es que mediadoras y mediadores puedan tomar estas posibilidades y proponer otras formas de generar este tipo de contenidos que permitan, no sólo responder a algunas de las preguntas planteadas al inicio, sino también poner en diálogo eso local, propio, con lo global, que viene de afuera y se encuentra en varios de los materiales de la maleta. Ahora bien, respecto de los ejercicios de escritura de manera concreta, siempre es importante tener presente que si alguien no maneja el código escrito podemos darle la opción de construir sus textos de manera oral y compartirlos en el momento o, si así lo desea esa persona, grabar en la grabadora de voz o dictarlo a alguna persona que pueda transcribirlo (esto último depende de las decisiones de cada quien).

Ahora bien, las propuestas que presentamos son flexibles, se pueden adaptar, combinarse entre ellas, usar de ellas sólo una parte o desbaratarse por completo. De la mediadora o mediador que la modere, de las personas con quienes se comparta, de los espacios y los tiempos, depende que se realicen como están o se ajusten. Así, por ejemplo, sucede que las propuestas invitan a trabajar con grupos de diferentes edades y ocupaciones, en procura de generar encuentros entre generaciones que obedecen a dinámicas y anhelos que las mismas personas en estos territorios han manifestado (esto nos lo contó Howard Rojas, gestor territorial, como imperativo). Por esto, en su mayoría son propuestas para grupos intergeneracionales, con excepción de algunos casos en los que se aconseja un grupo específico. Pero esto es algo que se puede revisar y cada quien puede decidir con qué grupos trabajar. Para identificar con qué grupo se sugiere cada propuesta, se utilizarán las siguientes convenciones:

Todas las personas (intergeneracional)



Mujeres



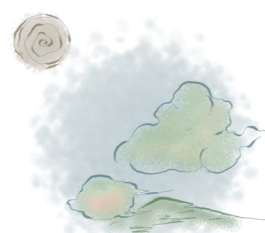
Jóvenes en adelante



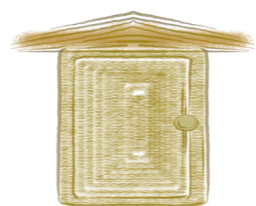
Esto sucede también con los lugares en los cuales se sugieren realizar las propuestas, así como los horarios. En algunos casos, sugerimos espacios cerrados y, en otros, al aire libre. Asimismo, proponemos horarios que consideramos más convenientes, pensando de manera general en la mañana, la tarde o la noche. Esto lo hacemos como invitación y atendiendo a los propósitos que se plantean en cada propuesta, pero no son camisa de fuerza y los espacios y horarios, en todos los casos, son decisiones que pasan por las condiciones climáticas, de disponibilidad de transporte y traslado, de posibilidad de desplazamiento de las personas que van a participar en cada propuesta y de las mediadoras y los mediadores. Es claro que los lugares y los tiempos se adaptarán de acuerdo con las posibilidades reales.

Dicho esto, nos interesa invitar a realizar los encuentros en casas, en caminos de la vereda, en rutas de los buses escolares, en tiendas, alrededor de fuentes de agua, en rutas lecheras, en espacios de organizaciones locales, en juntas de acción comunal, entre otras. Lo importante es no limitarse a los espacios tradicionales y poder explorar maneras de encontrarse con más personas, pese a la dificultad de traslado en el territorio y a la dispersión de la población. Por algo la maleta LEO Rodamonte tiene rueditas y es fácil de trasladar, la idea es poder moverse por el territorio. Recordemos en este propósito que leer, escribir, vivir la palabra, es posible en cualquier escenario siempre y cuando podamos generar un ambiente propicio para el encuentro. Para destacar los lugares sugeridos, hemos decidido utilizar las siguientes convenciones:

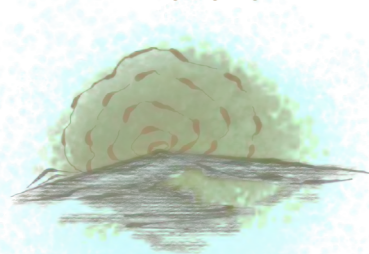
Al aire libre



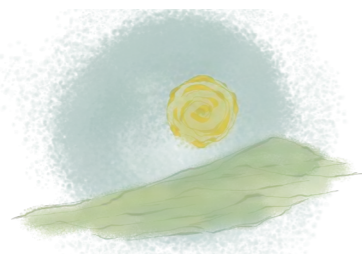
Espacio cerrado



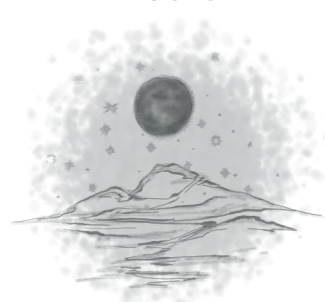
Mañana



Tarde:



Noche



Finalmente, nos interesa hacer algunas invitaciones para todas las propuestas que presentamos y las posteriores que realicen mediadoras y mediadores. La primera tiene que ver con poder incentivar y proponer el préstamo de libros después de los encuentros; vale la pena que muchas personas les conozcan, les lean y que puedan circular por el territorio. Además, es importante poder generar estrategias para que las personas también lean de manera autónoma sin necesidad de un encuentro de mediación. Para esto, al finalizar cada sesión, se puede preguntar si alguien desea llevar algún libro en préstamo (las condiciones para esto se pueden acordar con las otras y otros mediadores, así como con las y los gestores territoriales).

También es una posibilidad muy interesante contemplar la preparación de algún alimento o bebida para compartir mientras se dan los encuentros. No se trata de comprarlos o llevarlos ya hechos, sino de generar ese espacio de cocinar de manera conjunta, una tradición en muchos de nuestros hogares y comunidades colombianas, que históricamente nos ha juntado y reunido al calor del fogón y de la palabra.

Asimismo, es deseable que las mediadoras y mediadores puedan seguir identificando líderes, lideresas y posibles aliadas. En este asunto son muy importantes los colectivos y organizaciones comunitarias o locales, por ejemplo, la Escuela de Zona de Reserva Campesina en Sumapaz, así como las bibliotecas comunitarias de las zonas rurales de Ciudad Bolívar. Conocer estos procesos, no sólo nutre las miradas sobre territorios lectores y los ejercicios de mediación, sino también la reflexión sobre las preguntas que compartimos al inicio, las posibilidades de articulación y darle sostenibilidad en el tiempo a los procesos; incluso, son posibilidades para invitar a sumarse a participar en el desarrollo de estas propuestas o para liderar ejercicios de mediación. En cualquier caso, se trataría de fortalecer lazos de trabajo en y por el territorio.



Esperamos que las propuestas motiven conversaciones, reflexiones, encuentros y muchas razones para seguir moviendo la LEO Rodamonte por las veredas. Después de todo, de lo que se trata es de que esto que se ha ido instaurando en nuestro territorio se haga nuestro con dignidad y responsabilidad frente a la casa grande que nos soporta y a quienes estuvieron, seguimos estando y estarán. Y que sea como dicen las palabras de Estrella Guerrero en la presentación: "que otras formas de leer, interpretar y escribir la historia, la sociedad, las vidas, los contextos, las emociones, sea posible". ¡Que sea!



Para que un árbol viva necesita anclarse al suelo, es decir, a la tierra, el agua, oxígeno, hongos, microorganismos, insectos, reptiles, minerales, en fin, todo un universo que respira bajo nuestros pies. Y es que el suelo no sólo tierra. Todos esos seres interactúan y permiten que los árboles, y la vida (humana y no humana), pueda seguir siendo. Pero las raíces de nuestro árbol se adentran en lo profundo no solo de la tierra, sino también del tiempo, ¿cuánto ha pasado para que todos esos animales, insectos y minerales estén allí?, ¿cuántos años tendrán los árboles más viejos de nuestro territorio?, ¿podrían nuestros ancestros y ancestas haber sobrevivido y germinado aquí sin toda esta diversidad? En esta primera parte invitamos a preguntarnos de dónde venimos y de quiénes venimos, sean seres humanos o no, para comprender mejor dónde estamos hoy y por qué somos como somos.

Primero invitaremos a nuestras familias, vecinas y vecinos a acercarnos a nuestro pasado y comprender desde cuándo llegamos al territorio y desde qué lugares. La memoria humana que viaja en la palabra oral será la protagonista. Luego proponemos leer, con los pies y todos nuestros sentidos alrededor del agua, esta fuente de vida sin la cual nuestras cosechas y formas de vida serían muy distintas a las que conocemos (los recorridos territoriales y las lecturas de los territorios nos ayudan a comprender desde una perspectiva que no es la del hombre o la mujer, sino la de un ser distinto que lo sustenta todo). Por último, de la mano de la escritura iremos a, quizá, el centro más importante de la vida: el alimento y sus semillas; es en el plato de comida que servimos, en el surco que trabajamos, en la cosecha que va a la ciudad, donde se encuentra uno de los lazos más fuertes que tenemos con la tierra: el alimento; es la vida, todo el poder vital del suelo, transformado en energía, en sabores, tradición, saberes, medicina, salud y conocimiento, en trabajo y economía, y a su vez en convicciones sociales, culturales y políticas del campesinado que somos.

En las tres propuestas de esta primera parte esperamos provocar estos encuentros con las raíces, que no son el pasado muerto, sino un presente vivo. La maleta Rodamonte, como dispositivo de mediación de la cultura escrita y de la palabra, y las personas que moderen estas propuestas, serán el medio para asumarnos como una comunidad no solamente humana, sino que está integrada en una red mucho más amplia que involucra animales, tierra, seres vegetales, la vida espiritual y la memoria de generaciones pasadas y actuales.

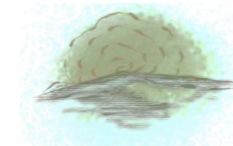
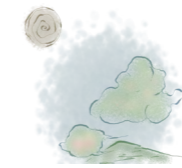


Todos los caminos llevan a la vereda



Oralidad

Al aire libre



Mañana

Todas las personas



Materiales que vamos a utilizar de la maleta:

*Libro *Migrantes*, de Watanabe.

*Libro *Desterrados: crónicas de desarraigo*, de Alfredo Molano.

*Tableta o computador.

Otros materiales que no están en la maleta:

*Mapa de Colombia impreso (dar click en el enlace).

[Mapa de Colombia para imprimir](#)

Momento

1

Para empezar, podemos generar algunas preguntas a modo de introducción que nos permitan ir entrando en sintonía con las personas convocadas a la sesión, presentando el tema a trabajar, su propósito y generando una conversación a través de preguntas como las siguientes: ¿se han preguntado alguna vez si todas las personas que viven en la vereda nacieron aquí? Y si nacieron aquí, ¿será que sus padres y abuelos también lo hicieron? ¿O será que, por el contrario, llegaron de lejos, de otros lugares de Bogotá, de Cundinamarca o de Colombia? ¿Cuáles serían esas razones que los trajeron aquí, a nuestra vereda? Al momento de plantear estas preguntas, dejamos un espacio para que las personas que lo deseen puedan responder.

Momento

2

Planteamos una reflexión sobre la manera en que se han poblado en Colombia los pueblos, las ciudades y las veredas, que es muy diversa debido a factores que llevan a que la gente se desplace de sus lugares de nacimiento a otros: motivos educativos, laborales, pero también desplazamientos, diferentes formas de violencia, situaciones extremas climáticas como derrumbes, entre otros. Se presenta el libro *Migrantes*, de Issa Watanabe, y se invita a conversar acerca de las imágenes, contemplando estos personajes y los tránsitos que realizan como una de esas múltiples formas de desplazamientos que ocurren por causas diversas entre distintos lugares. Abrimos interrogantes

como: ¿estas imágenes y tránsitos tienen alguna resonancia en sus experiencias personales, familiares o de personas conocidas? Para concluir este momento, se invita a escuchar la lectura de la primera crónica del libro de Alfredo Molano *Los desterrados, crónicas del desarraigo*.

Momento 3

Con el ambiente generado, se invita a cada persona a responder a estas preguntas orientadoras (las cuales se pueden alimentar por otras que surjan a partir de lo conversado hasta ahora): ¿usted siempre ha vivido en este territorio?, ¿y su familia?, ¿de dónde llegaron?, ¿por qué llegaron?, ¿de dónde son sus apellidos? En caso de que la persona o sus padres o abuelas hayan nacido en este territorio, preguntar si tienen algún ancestro o ancestra de otro lugar. Se sugiere que la persona que vaya a hablar en cada turno se sitúe en un sitio central donde todas las personas puedan escucharle con claridad. Es importante que, después de cada intervención, se dé un tiempo para que puedan hacerse preguntas o comentarios si llegaron a surgir, mediando siempre que haya un ambiente de respeto, escucha y responsabilidad por la palabra e historia de quien habla. Una vez finalice su intervención cada persona, se invita a que trace en el mapa el camino desde su lugar de nacimiento a la vereda o la ruta que hicieron sus padres, sus abuelas, ancestros. En caso de que no existan esas rutas, buscar una forma de graficar en el mapa que nacieron y la historia de su familia siempre ha estado anclada allí.

Momento 4

Se invita a las personas a terminar de construir este mapa con más habitantes de la vereda, para lo cual se desplazarán a las casas, sitios de trabajo, lugares de encuentro donde puedan hablar con otras personas. Para este ejercicio, se puede elegir entre llevar a todo el grupo casa por casa o dividir el grupo para que cada uno vaya a un lugar diferente. Al visitar cada casa se busca propiciar una charla con las familias sobre la historia de la manera en que se ha ido poblando la vereda, haciendo uso de las preguntas que se utilizaron en el momento 3 (si las familias quieren mostrar algún objeto o fotografía, es importante dar lugar a estas otras formas de compartir historias). Es importante presentarse con la familia como grupo y comentar la intención que se tiene con el ejercicio. Cada encuentro concluye con la ubicación en el mapa de las rutas recorridas. De ser posible, se aconseja llevar algún alimento para compartir (pan, galletas, dulces), recordemos que esta siempre será una manera de manifestar afecto.

Momento 5

Posterior al recorrido realizado, se propone una visualización del mapa y una pequeña conversación acerca de lo que pudieron ver sobre la forma en que se ha ido poblando la vereda. También se informa que el mapa realizado se alojará en la maleta LEO Rodamonte como un contenido para circular, leer y compartir con otras personas. Y se dan las gracias por la palabra compartida, por la posibilidad de que esta sea un vehículo de historias personales, familiares y, al unirse a los relatos de las otras personas, de historias colectivas.

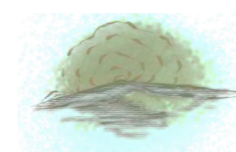
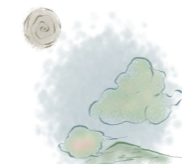
¿Y después de esta sesión? Como es probable que no se alcance a conversar con todas las personas o familias de la vereda, se propone volver a encontrarse para hacer más recorridos y completar el mapa. Si se decide no continuar, la mediadora o el mediador puede dejar en la maleta el mapa con una nota para otros grupos y mediadoras que la utilicen, para lo cual puede usar un mensaje similar al siguiente: "si me quieres completar, te invito a leer la primera propuesta de la guía LEO Rodamonte y continuar con esta iniciativa con otras personas y lugares; cuando lo hagas devuélveme a la maleta con la misma nota". Así, se puede generar una acción compartida por muchas mediadoras y mediadores; lo importante es que una vez identifiquen que el mapa se ha cerrado, lo puedan conservar de la mejor manera para que siga haciendo parte de los contenidos de la maleta como una creación colectiva.

Cuerpos de agua, cuerpos de vida



Lectura

Al aire libre



Mañana

Todas las personas



Materiales que vamos a utilizar de la maleta:

*Libro *El espíritu del páramo: la expedición de Edward Mackenzie en busca de El Dorado*, de Celso Román.

*Libro *Cazucá*, de Oscar Pantoja.

*Binoculares, cámara fotográfica, tablet y computador.

Otros materiales que no vienen en la maleta:

*Video *Abuela grillo* (dar click en el enlace).

*Texto *La historia de la espada, el árbol y la piedra* (dar click en el enlace).

*Hojas de papel, colores, marcadores, lapiceros.

*Dos cartones, un hilo fuerte de lana, tijeras, bisturí y regla.

[Video de Abuela grilo](#)

[La historia de la espada, el árbol y la piedra](#)

Momento 1

Para iniciar esta propuesta vamos a invitar a las personas que participan en ella a asumir un rol de exploradores, para ello les pediremos que nos cuenten si han hecho ejercicios de exploración, de recorridos para observar e indagar los territorios. Les preguntaremos, de acuerdo con sus respuestas, ¿qué características consideran debe tener una persona para ser buena exploradora?, ¿qué herramientas necesita?, ¿qué conocimiento previo del territorio? Posteriormente, leeremos en voz alta la primera parte de *El espíritu del páramo: la expedición de Edward Mackenzie en busca de El Dorado*, de Celso Román. Luego realizaremos la invitación a explorar, no como Edward Mackenzie, extranjero, sino como los habitantes de esas tierras que somos, como el indígena que acompañó y orientó a Edward en las exploraciones que narra el libro. Después de todo, de ahí nos viene cierta herencia, de indígenas y campesinos que son maestros en el arte de hacer lecturas territoriales.

Momento 2

Se da inicio al recorrido invitando a observar y escuchar con atención a lo largo de todo el andar lo que nos salga al encuentro, aves, animales de tierra, plantas. Se emprende el camino hasta la fuente de agua que se ha identificado como destino. Para este camino, llevaremos los binoculares a la mano y podemos irlos pasando a cada persona.

Momento 3

Una vez en el cuerpo de agua, se sugiere a las participantes que se ubiquen cerca para que cada persona busque la forma de acercarse a esta fuente hídrica, meter la mano al agua, los pies, tomar agua (si es posible), escucharla correr o contemplar su quietud. Posterior a esto, se pide que cada persona diga qué relación tiene con el agua y si alguna vez se había detenido a pensar en ello. Luego se propone la lectura compartida de *Cazucá*, de Celso Román, para lo cual se invita a fijarse atentamente en las ilustraciones y completar la lectura a partir de ellas. Posteriormente, se abre un espacio para conversar sobre la importancia que tiene el agua para los territorios, proponiendo preguntas como: ¿alguna vez han vivido en un lugar donde no haya agua?, ¿se imaginan qué podrían hacer si, como la protagonista de esta historia, se encontraran en una situación similar?, ¿o saben cuál es la riqueza hídrica de sus veredas?

Momento 4

Al concluir la discusión, volvemos a conformar los grupos para que se desplacen por los alrededores de la fuente hídrica y cada quien pueda observar las formas de vida que se encuentran en el interior o en el borde del cuerpo del agua. Antes de iniciar esta exploración, volvemos al libro *El espíritu del páramo* y leemos el capítulo 2, luego de lo cual vamos en busca de esa vida que nos circunda y facilitaremos los binoculares para poder hacer acercamientos en nuestra observación. Para ello, entre cada grupo conformado se distribuyen la cámara fotográfica, la tableta y se aprovechan los celulares que puedan llevar consigo algunos participantes, de tal forma que puedan tomar fotografías de al menos dos plantas o dos animales que les llamen la atención.

Momento 5

Finalizado este ejercicio, pedimos a los participantes que nos reunamos nuevamente para conversar sobre la experiencia, compartiendo lo encontrado y las fotografías realizadas. En este diálogo propondremos una reflexión sobre la diversidad de tipos de vida que se nutren del agua, debido a que no sólo somos los humanos, pues el agua configura y permite la vida en general de nuestros territorios. Con estas fotografías podemos revisar la posibilidad de crear una galería fotográfica de la vereda, que puede ir alimentándose poco a poco con otras fotografías e, incluso, con registros sonoros. Si se decide que esta es una buena posibilidad aquí encontramos algunas herramientas que invitamos a buscar y explorar para realizar esta exposición (dar clic en las opciones del recuadro). Otra posibilidad es que con estos insumos podamos preguntar en BiblioRed si hay posibilidad de enriquecer las exposiciones que sobre Sumapaz y Ciudad Bolívar tienen en la Biblioteca Digital de Bogotá. En cualquier caso, es bueno que las fotografías se acompañen con datos precisos sobre la planta o animal que se haya elegido: nombres científicos, tamaño, hábitat, alimento preferido, entre otros.

Para buscar la página de wix, pon en el buscador: <https://es.wix.com>

Para acceder a weebly, pon en el buscador: <https://weebly.com/es>

Para acceder a google sites, pon en el buscador este enlace: <https://workspace.google.com/intl/es/products/sites/>



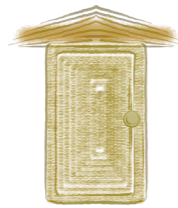
Momento 6

Leemos en voz alta el texto *La historia de la espada, el árbol, la piedra y el agua*, del Subcomandante Marcos, y posteriormente proyectamos en el computador o en la tableta el video *Abuela Grillo*. Cerramos el ejercicio conversando alrededor de las siguientes preguntas orientadoras: ¿qué acciones podemos recomendar para preservar las fuentes hídricas de la vereda?, ¿cómo las campesinas y los campesinos pueden generar acciones para proteger el territorio? Para cerrar, emprendemos el camino de regreso hacia el punto de encuentro o a las casas de cada quien, según se estime conveniente en el grupo.

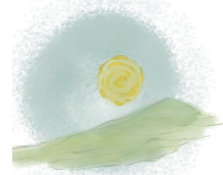
Los surcos de la tierra y sus semillas



Escritura



Cerrado



Tarde

Todas las personas



Materiales que vamos a utilizar de la maleta:

*Libro *Los hijos de los días*, de Eduardo Galeano.

*Cámara fotográfica, tablet y computador.

Otros materiales que no vienen en la maleta:

*Semillas, hojas y flores (de las diferentes especies que se logren conseguir y se den en la región, como cebada, maíz, cubios, arracacha, aromáticas, tomate de árbol...).

*Video con instrucciones para elaborar libro artesanal (dar click en el enlace).

[Instrucciones para elaborar el libro artesanal](#)

Momento previo

Buscamos las semillas, hojas y flores que se den en nuestra vereda o en otras cercanas y las disponemos en el suelo (aunque también podría ser sobre una mesa o cualquier otra superficie, según la disposición y recursos del espacio). Podríamos armar un pequeño mandala con ellas para generar un ambiente cálido, en el cual podamos jugar con formas y colores.

Momento 1

Iniciamos invitando a las personas a que se acerquen al lugar donde están dispuestas las semillas, hojas y flores y les pedimos que aprecien el mandala o la manera en que se ven las formas y colores que hacen juntas. Luego invitamos a que puedan tomar algunas de ellas y explorarlas, leerlas: que las tomen en manos y sientan su textura, su tamaño; que se las acerquen al oído y escuchen si tienen algún sonido particular; que las observen y se fijen en sus colores y formas; que las huelan y, en el caso de ser posible, las muerdan y prueben un poquito sus sabores. La idea es que puedan tomar varias y no se queden sólo con una. Durante este momento también podemos motivar a que conversen con las otras personas sobre lo que van apreciando.

Momento 2

Abrimos un espacio para conversar sobre lo que encontraron, para lo cual proponemos las siguientes preguntas orientadoras: ¿identifican qué semillas, plantas o flores son?, ¿al olerlas, probarlas, mirarlas, encontraron algún recuerdo de la infancia?, ¿cuál?, ¿conocen las propiedades que tienen para la salud?, ¿conocen algún uso ya sea en la preparación de alimentos o bebidas o ungüentos medicinales?, ¿saben cuáles son las condiciones más favorables para su siembra y crecimiento? Finalizamos llamando la atención sobre la fuente de conocimiento y de información que tienen las semillas, la tierra misma. Invitaremos a que pensemos en si es posible generar lecturas sobre ellas y qué tipos de lectura (por ejemplo, si podría existir una biblioteca de semillas y para qué).

Momento 3

Luego realizamos la lectura del libro *Los Hijos de los Días*, de Eduardo Galeano, puede ser uno o varios de las siguientes opciones: “Enero 5 - Tierra que dice, Marzo 3 - Libertadoras brasileñas”, “Abril 22 - Día de la tierra”, “Mayo 9 - Nació para encontrarlo”, “Agosto 16 - Las semillas suicidas”. Al finalizar las lecturas, proponemos un pequeño espacio para conversar alrededor de los textos leídos, proponiendo una conversación sobre si estas semillas y plantas se siembran actualmente y, si es así, en dónde, si hay semillas nativas o si se compran de afuera, si se usan todavía como medicina además de alimento, si conocen algunas acciones que se realicen actualmente para sembrarlas más y preservarlas sin venenos para la tierra y para ellas mismas o cuáles se les ocurren o conocen.

Momento

4

Al terminar la conversación, proponemos que cada persona escoja una semilla, una planta o una flor, atendiendo a aquella con la que se haya sentido más conectada. Sobre la que haya elegido, invitamos a que cada una elabore un escrito en verso, puede ser una canción, una copla, una rima o un poema, para lo cual podemos pedir antes que alguien comparta una copla o un poema o un fragmento de una canción que se sepan, o podemos usar la tableta o el computador para compartir algunas que hayamos escogido previamente. En ese texto se pueden mencionar propiedades medicinales, usos culinarios, sabores, olores, características, nombre científico (si alguien lo conoce o si se puede averiguar por internet) y también recuerdos que les hayan suscitado de la niñez. Una vez estén listas y listos, invitamos a pegar con cinta la semilla, la planta o la flor en la hoja, o si lo prefieren, a hacer un dibujo sobre la misma. Con estas hojas armamos entre todas y todos un libro artesanal que irá a la maleta LEO Rodamonte como parte de los acervos a circular. Si alguien no tiene uso del código escrito, se le pide que haga el dibujo y, si así lo quiere, puede dictar el escrito a la mediadora o mediador para que lo escriba.



Rodamonte

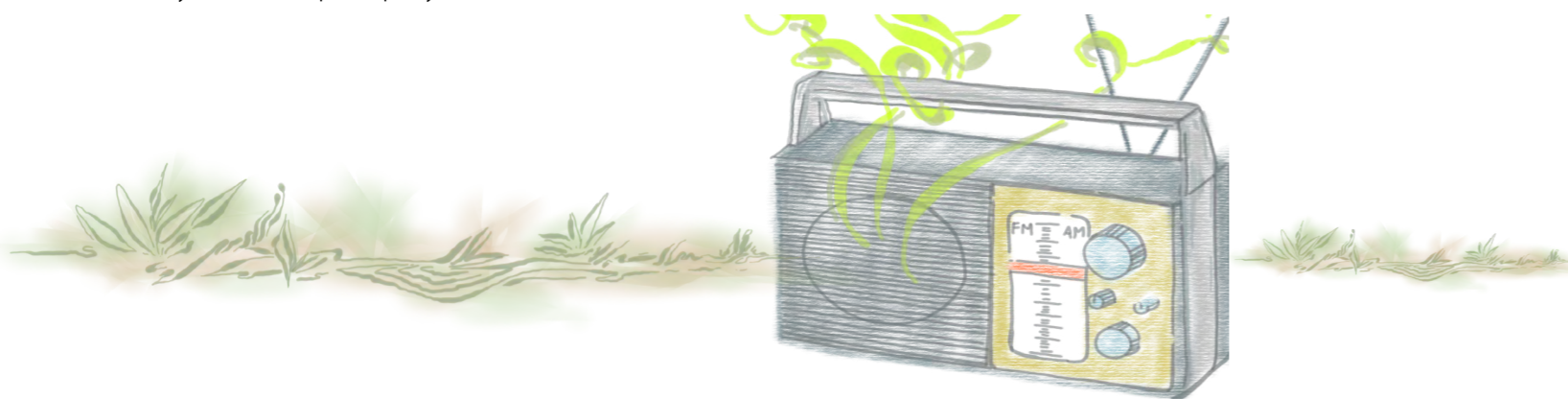
que da sombra



¿En dónde y cómo se encuentra la comunidad? En el corte de papa, en el surco, en el siembro. O en la huerta, también en el camino y la tienda, en las casas alrededor de los fogones, en la escuela. Alrededor de la fiesta, el alimento, también de la muerte cuando un paisano o paisana pasa a otro plano. ¡Son tantas y tan variadas las formas de encontrarse!... pero casi en todas hay palabra y comunicación. Un gesto con las cejas y los ojos para saludar, una conversación mientras se espera el transporte, un radio encendido a la cintura del campesino cuando se cosecha la criolla, termina provocando una conversación. Pero ¿cuál es la comunidad que se encuentra? Se diría que la comunidad humana, pero ¿y el perro que lo acompaña a uno o una por el camino?, ¿y el viento frío que baja de las montañas? El agua, el canto de los pájaros, la piedra donde uno se sienta, ¿no son también comunidad? Incluso las ancestras y ancestros van siempre acompañando. El encuentro es la cita que una y uno se pone, con o sin planearlo, con el universo de la vereda y del territorio que se habita.

En las propuestas de esta parte serán dos grandes ideas las que cobijen como una ruana los *Encuentros a la sombra del rodamonte*: la primera, que no hay encuentro sin comunicación y, por tanto, para fomentarlo hay que poner a jugar la palabra hablada, escrita o dicha con el cuerpo. La segunda, que la idea de comunidad es grande y va más allá de lo humano, que el cruzarnos con otras personas en nuestro territorio es cruzarse con historias, familias, antepasados, pero también con las montañas, animales, árboles y seres que nos acompañan siempre.

Ya hemos pasado por las raíces de nuestro árbol, las mismas de nuestra comunidad y de nosotras y nosotros mismos. Lo que sigue en esta propuesta es poder disfrutar a la sombra del rodamonte de un descanso de la jornada y aprovecharlo para vernos y escucharnos, cosas que a veces dejamos de hacer por el afán del trabajo cotidiano. Una propuesta para acercarnos y cobijarnos a través de diálogos inter o intrageneracionales. Los encuentros que se proponen a continuación, tienen una vinculación secuencial: lectura, para hablar del pasado; oralidad, como puente entre pasado y futuro; y escritura para proyectarnos al futuro.

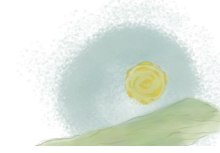
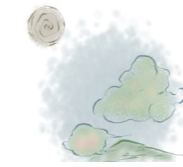


A la sombra del rodamonte y a la luz de la palabra



Lectura

Al aire libre



Tarde

Todas las personas



Materiales que vamos a utilizar de la maleta:

- *Libro *Abuelo de pájaro*, de Jorge Velosa.
- *Libro *La cucharita*, de Germán Izquierdo.
- *Libro *La finca viva*, de Fundación Secretos para contar.
- *Parlante, proyector de video beam y binoculares.

Otros materiales que no vienen en la maleta:

- *Canciones tradicionales.
- *Noticias, crónicas o podcast sobre el territorio.
- *Fotografías.
- *Ruana (opcional).
- *Programa *Voces de Familia en la ruralidad*, creado por las bibliotecas público escolares de Pasquilla y Sumapaz (dar click en el enlace).

[Programa Voces de familia](#)

Momento 1

Para abrir el espacio recurriremos al cuerpo para un propósito común: jugar o trabajar. En caso de elegir el trabajo, ojalá sea en una huerta o sembrado; para este caso, proponemos desarrollar una actividad usando el libro *La finca viva* de Secretos para contar; con ello, exploraremos el libro informativo, proponiendo preguntas y reflexiones sobre el trabajo con la tierra. En caso de elegir el juego, proponemos jugar a *¿quién guarda el secreto?*; para ello, elegiremos a una o dos personas para que sean quienes guardan el secreto, las demás serán las chismosas; después, todas las personas caminarán intentando adivinar quién tiene el secreto, las chismosas picarán un ojo a las otras personas y, con ello, si lo pican a chismosos los dejarán inmóviles, pero si lo pican a quienes guardan el secreto ellos seguirán caminando; de esta manera, las chismosas intentarán identificar y delatar a quienes tienen el secreto y, si se acusa a una persona y no tiene secretos, él o la que le acusó debe salir del juego, pero si acierta y sí tiene un chisme guardado, el acusado debe abandonar el juego; el objetivo es que los chismosos intenten descubrir quiénes tienen el secreto y que quienes guardan el secreto intenten mantenerlo oculto y acabar con el chisme; las mediadoras y mediadores tenemos la misión de provocar el contacto visual, la comunicación y la interacción entre el grupo durante el juego (también se puede jugar a los congelados para usar de manera más intensa el cuerpo, descongelando al mirar a la persona congelada a los ojos y diciendo fuerte una palabra de origen muisca: chicha, chugas, chaucha, guache, entre otras).

Momento 2

Después de huertiar y jugar, lo más probable es que hayamos quedado con cansancio. Lo mejor es tomarnos un respiro y buscar un árbol que nos dé sombra para poder charlar, mucho mejor si es un rodamonte, pero cualquier árbol puede cobijarnos. En caso de que no podamos salir al aire libre, la idea es que recreemos ese árbol con algún elemento que tengamos a mano, por ejemplo, alguien o álguienes pueden prestar la ruana para hacer como si fuera la copa del rodamonte. También podemos abrir libros sobre nuestras cabezas o desplegar un paraguas. Si ni una ni otra opción son posibles, ni modo, la sombra nos la daremos con la palabra que compartamos. Una vez acomodadas en el lugar, leemos en voz alta *La cucharita* o algunos fragmentos de *Abuelo de Pájaro*. También podemos leer y escuchar alguna letra de canciones viejas que hayan circulado y circulen en nuestra vereda (si leemos *La cucharita*, podríamos escuchar la canción del mismo título de Jorge Velosa). También podemos compartir algunos registros sonoros o contenidos como el programa *Voces de Familia en la ruralidad*, elaborado por los equipos de las bibliotecas públicas escolares de Pasquilla y Sumapaz. Estas primeras lecturas funcionan como apertura y disposición para la escucha de la voz. Aquí generaremos una conversación alrededor de la siguiente pregunta: ¿este encuentro sería posible sin la palabra? Daremos lugar al diálogo llamando la atención sobre la idea y la paradoja implícitas en que para la misma conversa se debe usar la palabra y se debe intentar comunicar. Para dinamizar este encuentro aprovecharemos lo sucedido en el juego de apertura.

Momento 3

Vamos a construir una suerte de pequeños universos portátiles, haciendo uso de las ruanas, los paraguas y otros elementos que tengamos a la mano, o usando otros árboles que permitan reunir a todas las personas en grupos más personalizados. En cada grupo se distribuirán noticias, crónicas, fragmentos de libros históricos, letras de canciones que hablen del territorio en un pasado remoto y que, como mediadoras y mediadores, hemos identificado y preparado previamente al encuentro. A la hora de hacer los grupos es importante que existan distintas edades, para que las conversaciones puedan tener miradas de años atrás y también de años más cercanos. Si no es posible contar con personas adultas, entonces será importante dar prioridad a los textos históricos o crónicas para remitirnos al pasado de nuestro territorio. La pregunta que guiará estas conversaciones será: ¿qué se ha necesitado desde el momento en que sucede cada noticia, crónica o texto hasta hoy para llegar a este encuentro? La idea es que esa pregunta la responda cada persona, tratando de reconstruir desde el pasado más remoto hasta la actualidad, a manera de hilo de tiempo y de seres.

Por ejemplo: la afirmación “para llegar hasta aquí necesité comer” se conecta con las preguntas: ¿quién me preparó esa comida?, ¿de dónde salió?; si estamos bajo un árbol, ¿cuántos años tiene?; o si es en una casa o una escuela: ¿quién la construyó y cuándo fue construida?; incluso, antes de llegar yo a este territorio: ¿quién llegó de mi familia y de dónde vienen? (en esta última pregunta es importante que como mediadoras podamos referir si hay alguien que haya participado en la primera propuesta de esta cartilla ligada a las historias territoriales o contar si hemos hecho ya ese ejercicio y si se cuenta con el mapa; incluso podemos verlo).

Momento 4

Volvemos a la sombra de un único rodamonte y, en círculo, hablaremos de esta última conversación e intentaremos reconstruir, no el pasado histórico del territorio, sino la serie de encuentros necesarios que se han tenido que dar para poder llegar a este. Invitamos a considerar el libro y la palabra escrita como un medio para el encuentro y para el diálogo con nuestra comunidad. Incentivaremos a pensar en la comunidad ampliada, es decir, el lugar que ocupan en nuestra vida los animales, las plantas, el suelo, el agua.

Momento 5

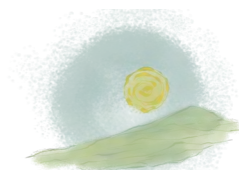
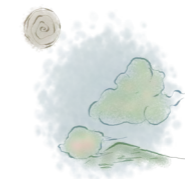
El cierre lo hacemos invitando a que miremos a los ojos a cada una de las demás personas y a decirle gracias sin usar la voz cuando crucemos la mirada. Y agradecemos también todos esos encuentros de los que estamos hechos individualmente y en comunidad.

Entre luz y sombra: ¿quiénes somos?



Oralidad

Al aire libre



Tarde

Jóvenes en adelante



Materiales que vamos a utilizar de la maleta:

*Libro *Juegos para actores y no actores: teatro del oprimido*, de Augusto Boal.

Otros materiales que no están en la maleta:

*Espejos (si no se puede uno para cada persona, al menos un par en el cual se pueda reflejar un rostro).

Momento 1

Teniendo en cuenta que la oralidad también está compuesta por el lenguaje corporal, será necesario disponernos a escuchar y observar atentamente. Para ello, nos presentaremos, sentados en círculo, debajo del árbol o invocando ese árbol rodamonte que nos cobija con su copa (podemos recurrir a los elementos que propusimos en la propuesta anterior para este fin). La presentación será gestual, corporal, como una mímica, no se podrán usar palabras y la intención está en representar con el cuerpo una característica que sintamos nos defina. Las demás personas intentarán adivinar e interpretar qué característica es. Luego, si estamos afuera, bajo un árbol, nos recostaremos sobre el suelo con los ojos cerrados; si estamos en un espacio cerrado, intentaremos reproducir en el parlante el sonido de árboles mecidos por el viento. Esto lo haremos como una actividad relajante y de disposición a la escucha. Luego cada quien abrirá los ojos y construirá una imagen a partir de lo escuchado y sentido, que se puede o no compartir con las demás personas.

Momento 2

Hablaremos de la palabra “komorebi”, que es un término japonés que no tiene traducción al español y expresa “la sensación de la luz del sol atravesando las hojas de la copa de los árboles”. Explicada esta palabra vamos a preguntar: ¿sería posible percibir la luz sin la oscuridad?, ¿y lo contrario sería posible? La respuesta es seguramente no, y aquí está la base sobre la cual se desarrollará el ejercicio: para que el *komorebi* sea posible se necesitan cosas que son distintas pero que juntas logran algo único.

Momento 3

Es el momento de hablar de quiénes somos y, para ello, usaremos un formato de interrogatorio, que tomamos del teatro del oprimido (y que las mediadoras y mediadores podrán profundizar leyendo previamente este libro). Asignaremos a unas personas un personaje, por ejemplo, la comunidad, la escuela, la juventud, las mujeres, pero podemos imaginar otros personajes e, incluso, decidir con el grupo cuáles queremos usar (lo recomendable es que sean personajes que representen algún actor de la comunidad). Quienes no tengan personajes se encargarán de interrogar a quienes sí los tienen. Las condiciones de este juego son las siguientes:

*Nadie habla hasta que termine la otra persona.

*No se valen respuestas sin argumentación o justificación.

*Ninguna pregunta o respuesta tendrá la intención de herir o lastimar a alguien.

*Ambas partes pueden contrapreguntar.

*Si hay un silencio o necesidad de tiempo para pensar la respuesta, será respetado y no se presionará.

*Las preguntas tienen por objeto conocer la realidad actual de nuestra comunidad, por lo que las preguntas pueden intentar identificar problemas, cosas que no nos gustan y cosas que sí, nuestras potencialidades.

Momento 4

Con el cuestionario hecho y con las respuestas a mano, entre todas intentaremos identificar por qué somos como somos actualmente. Y qué podemos hacer para cambiar lo que no nos gusta. No se trata de señalar culpas, sino de asumir responsabilidades colectivas. Las propuestas serán argumentadas y construidas por todas las personas usando la palabra hablada.

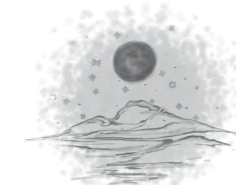
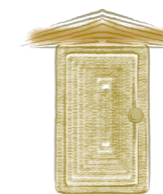
¿Y después de esta sesión? Si hemos encontrado que esta propuesta tiene resonancia en el grupo, podemos volver sobre el Libro del teatro del oprimido y encontrar otras posibilidades para proponer en próximos encuentros.

El fuego que heredamos, el fuego que seremos



Escritura

Cerrado



Noche

Todas las personas



Materiales que vamos a utilizar de la maleta:

*Libro *Cajita de fósforos*, de Alfonso Córdoba.

*Grabadora de voz.

Otros materiales que no vienen en la maleta:

*Texto *Un mar de fueguitos*, de *El libro de los abrazos*, de Eduardo Galeano.

*Papel, lápices, esferos, colores.

*Una caja, velas, fósforos, cucharas, pelotas de ping-pong.

Momento 1

Se da la bienvenida al espacio diciendo: "Bienvenidas, este es el fuego que heredamos y es el fuego que seremos". Nos organizaremos en un círculo, sentadas y manteniendo contacto visual lo más que se pueda con las otras personas. En el centro pondremos una vela encendida. Nos presentaremos si es la primera vez que nos encontramos. Una vez terminada la presentación leeremos en voz alta *Un mar de fueguitos*, de Eduardo Galeano. Podemos proponer una reflexión sobre el texto: cada quien tiene un fuego, una forma de alumbrar y de arder, también la comunidad genera un gran fuego; así como lo recibimos, así debemos entregarlo a las futuras generaciones. Luego haremos una fila con una distancia considerable entre quienes participan, para que podamos pasarnos el fuego de una a otra persona. La entrega del fuego se hará por medio de las velas o por medio de las pelotas de *ping-pong*, pasándolas gracias a una cuchara que se sostiene en la boca. En caso de velas, el primero de la fila encenderá su vela y pensará en una palabra que le quiera entregar a las próximas generaciones; la dirá en voz alta, luego caminará hasta el o la siguiente participante y, con el fuego de su vela, encenderá la que tiene el nuevo o nueva participante; esta última dirá la palabra anterior y una nueva, y luego repetirá la acción de encender la siguiente vela con el fuego propio; la tercera persona dirá las palabras anteriores y sumará una tercera y así sucesivamente. El fuego estará completamente entregado si al final se han dicho todas las palabras. En caso de pelotas de *ping-pong*, se repite la dinámica anterior, sólo que, por razones evidentes, hay que retirar la cuchara de la boca para así mencionar las palabras; una vez la persona recibe la pelota con la cuchara en su boca, se la retira, menciona las palabras que vayan hasta su turno y pasa a trasladar la pelota.

Momento 2

Nos reuniremos de nuevo en círculo y leeremos *Cajita de fósforos*, poema de María Elena Walsh, que encontramos en el libro del mismo nombre del escritor Alfonso Córdoba. Como en la cajita del poema caben tantas y tan variadas cosas, le propondremos a las y los participantes que con las palabras mencionadas y otras que se les ocurran le escribamos una carta a las siguientes generaciones. Estas las guardaremos en una cajita de fósforos para el futuro. En este momento contamos que en encuentros anteriores hemos usado el libro y la voz, el cuerpo, nuestro corazón, para hablar de dónde venimos y quiénes somos; pero, sobre todo, nos hemos conocido, hemos forjado amistad y fortalecido nuestros lazos comunitarios aprovechando la palabra en sus diversas formas para encontrarnos, y que, en esta sesión, queremos generar un encuentro con quienes no



están, pero estarán, es decir, con las próximas generaciones que habitarán nuestro territorio. Quizá nuestras hijas e hijos, nietas o tataratataratata nietas. Y claro, puede que haya quien no sepa cómo usar el código escrito, entonces tendremos dos opciones, proponerle a esa persona que haga una carta oral haciendo uso de la grabadora de voz y dejando una grabación como legado o proponerle que nos la dicte y como mediadoras o mediadores transcribirla.

Momento 3

Se le entregará a cada participante papel, lápiz, esfero y colores. Y se dará un tiempo suficiente para que se pueda elaborar la carta "para las que vienen". Se pueden poner parámetros para la misma: lugar, fecha, hora, una presentación de quién escribe, por qué la escribe y qué le quiere entregar a esa persona que la lea en veinte, treinta, cien años. Para ello, podemos leer algunas cartas que previamente mediadoras y mediadores debemos preparar.

Momento 4

Leeremos las cartas o las escucharemos si se tratan de cartas orales, toda vez que las y los participantes acepten hacerlo. Las cartas las depositaremos en la caja de fósforos o en la caja que preparamos previamente y que podemos denominar "La caja del fuego que seremos". Y este será nuestro legado para la vereda, el territorio, nuestras familias. Con el grupo, decidiremos si queremos que las cartas queden en la maleta LEO Rodamonte para ser leídas por otras personas de otras veredas, bien sea en la caja de manera escrita, en la tableta y/o computador en registro sonoro.

¿Qué viene después de este encuentro? La mediadora se encargará de que la caja con cartas quede bien resguardada en la maleta y se comunica con otras y otros mediadores del territorio para informarles que la pueden utilizar (esto siempre y cuando haya habido acuerdo al respecto). Se podría generar un próximo encuentro para leer las cartas escritas en otras veredas. Y con el tiempo, incluso, pueda generarse un intercambio epistolar entre Sumapaz y Ciudad Bolívar.



Nadie elige dónde ni cuándo nace, ni el país, ni la familia. Es la imaginación lo que hace posible crear mundos alternativos y otras realidades, así como otras posibilidades. Seguramente para nuestras abuelas y abuelos era poco probable que existiera algo como internet o los celulares. Fueron otras personas en otro lugar y momento quienes se atrevieron a inventar estos aparatos y hacerlos parte de la realidad. Como humanos tenemos esa magnífica capacidad de hacer de las ideas hechos, objetos, obras. Esto se ve reflejado en el arte, en la ciencia y la vida cotidiana: una receta, una manera de cuidar las siembras o de curar una enfermedad sin ir al médico... son maneras en cómo la creatividad, el ingenio de nosotras y nosotros mismos llegamos a la realidad para transformarla.

Esa capacidad es también colectiva. En nuestra historia, por ejemplo, vemos cómo en Sumapaz la idea de una Zona de Reserva Campesina fue justamente eso, una idea, una propuesta. Pasó mucho tiempo y fue necesario el esfuerzo y la creencia colectivas para hacer de ella un hecho. Los *otros mundos posibles* (esos que invitamos a crear en este capítulo), de alguna manera ya laten en el actual y buscan hacer de este mundo uno mejor o distinto. Si miráramos el rodamonte, u otro árbol, estaríamos justo en el momento de la flor y del fruto. Las flores pueden tener diversas formas y colores, los frutos van cambiando su sabor y su forma a medida que crecen. No es hasta que les damos una mordida que identificamos si es dulce o ácido. Este momento es crucial, porque es aquel donde ya casi podemos hablar de que habrá cosecha o de que esta se puede perder o malograr. En lo que respecta a nuestro hacer, vamos a dar frutos inesperados, exóticos, de nuevos sabores para nuestro territorio, nunca antes imaginados, para ampliar desde la Lectura, la Escritura y la Oralidad, desde la palabra, el alimento de nuestra gente.

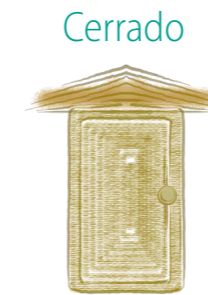
¡Vamos a crear! Con estas propuestas, podremos crear nuestros propios contenidos, haremos hablar a personajes inverosímiles o conocidos por el territorio gracias a máquinas del tiempo, haremos contacto con seres de otras dimensiones y planetas que les dará por venir a hablar y a escuchar la ruralidad bogotana y colombiana. Sin más, demos inicio a encontrar en la fantasía y la creación, alternativas para nuestro territorio, para cada quien, y, mínimamente, para disfrutar por el simple hecho de disfrutar.



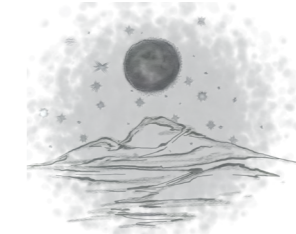
Resistir no es aguantar. Leemos para soñar



Lectura



Cerrado



Noche

Todas las personas



Materiales que vamos a utilizar de la maleta:

*Libro *Leer es resistir*, de Mario Mendoza.

*Libro *El higo más dulce*, de Chris van Allsburg.

Materiales que no vienen en la maleta:

*Audio con fragmento de *Leer es resistir*, de Mario Mendoza (dar click en el enlace).

*Brevas o los ingredientes para preparar un dulce tradicional que se haga con otros frutos (opcional).

*Papel, lápices y dos cajas (opcional).

[Fragmento de Leer es resistir](#)

Momento 1

Lo primero (y ojalá este pudiera ser un momento cotidiano como invitamos en el primer capítulo) es organizarnos en grupo para poner a cocinar el dulce tradicional que vamos a preparar. Podemos alistar todo y poner al fuego la cocción de la fruta que sea (las brevas serían lo ideal, aunque cualquier otra opción que hayamos cosechado en las huertas puede servir). Mientras se cocina el dulce, podemos seguir adelante con esta propuesta e ir revisando la olla en los momentos en que se requiera. Y, bueno, si no fue posible alistar las condiciones para preparar el dulce, no hay problema, en otro encuentro será y, para el caso que nos convoca, iniciamos por el momento 2.

Momento 2

Propondremos escuchar el fragmento del libro *Leer es resistir*, de Mario Mendoza, que se encuentra aquí arriba en los materiales a utilizar. Si lo preferimos, también podemos leer ese fragmento acudiendo al libro. Con esta lectura el propósito es acercarnos desde este momento inicial a la importancia que para una persona ha llegado a tener un objeto como el libro. Al final será importante que mencionemos o conversemos acerca de la siguiente pregunta: ¿resistir, desde

la lectura o cualquier otro medio, se trata de aguantar?, ¿hay lugar en la resistencia para soñar y materializar esos sueños? También podemos conversar sobre otras preguntas que surjan de la lectura.

Momento

3

Una vez terminada esta primera lectura, se presentará el libro *El higo más dulce*, de Chris van Allsburg. Es importante aclarar que “higo” es otro nombre que se le da a las brevas. Empezamos a leer el libro haciendo pausas para conversar: ¿aceptarían alimentos como pago por su trabajo?, ¿les ha ocurrido alguna vez que han soñado algo y luego pasa en la realidad?, ¿eso les ha producido miedo o curiosidad?, ¿qué soñaron anoche y qué pasaría si justo en este momento se materializara ese sueño?, ¿qué sueño que recuerdan haber tenido les gustaría que se hiciera realidad? Estas son preguntas posibles, pero podemos agregar otras.

Momento

4

Terminada la lectura, invitaremos a que cada quien se tome su tiempo para pensar en un ser vivo del territorio, de la casa o la finca: un perro, un frailejón, un río, una montaña. Incluso, si alguien así lo quisiera, podría pensar en objetos, ¿por qué no?, un fogón, un azadón, un libro, el bus de línea. Luego les proponemos preguntarse: ¿qué soñaría ese ser o ese objeto? Tendremos dos posibilidades: la primera, compartir lo que imaginamos a través de la conversación; la segunda, compartir a través de la escritura. Si elegimos la conversación, invitaremos a las personas a que participen comentando qué ser y qué sueño tiene ese ser. La idea es que sea de manera voluntaria y que, como mediadoras y mediadores podamos iniciar la conversación llevando un sueño previamente pensado; sólo basta con generar el diálogo. Si elegimos la escritura, pediremos que en un papel cada persona escriba el ser vivo escogido y, que, en otro, escriban el sueño de ese ser (o de cada objeto, según haya sido la elección); una vez finalizados los escritos, tomaremos los papeles y en una caja agruparemos los sueños y en otra los seres. Luego, sacaremos al azar un papel de cada bolsa, de modo que podamos armar sueños inesperados y podamos compartirlos mediante lectura en voz alta (podemos invitar a otras personas a leer en voz alta).

Momento

5

Para este momento, es probable que el dulce ya esté listo, así que disponemos el tiempo para sacarlo del fuego, servirlo y compartirlo. Esto es algo que no es tarea del mediador o la mediadora

exclusivamente, pues la idea es que todas las personas o varias de ellas puedan participar de este proceso. Mientras comemos, agradecemos por la escucha y por haber compartido los sueños más extraños. Conversamos con quienes participaron sobre si se sintieron a gusto con la lectura y el uso del libro. Insistimos en que resistir es también soñar. Es disfrutar de la vida y la imaginación, en colectivo y de manera individual. Escaparse de la cotidianidad para imaginar otros mundos posibles. Y, claro, no hay que olvidarlo, menos aun acabando de leer *El higo más dulce*, debemos hacer una advertencia: quienes comieron brevas, tengan cuidado con lo que sueñan, y quienes no, se perdieron de la oportunidad de cumplir sus sueños o se salvaron de hacer realidad sus pesadillas.

Máquinas de fantasía



Oralidad

Cerrado



Tarde

Todas las personas



Materiales que vamos a utilizar de la maleta:

*Libros *Los hijos de los días*, de Eduardo Galeano..

*Juego *Máquina de Cuentos*, de Fundación Secretos para contar.

*Grabadora de voz.

Materiales que no están en la maleta:

*Fragmento del libro *La máquina del tiempo*, de H.G. Wells (opcional -dar click en el enlace-).

[Fragmento de La máquina del tiempo](#)

Momento

1

Daremos apertura al espacio mediante un saludo de los participantes en el que mencionen una máquina que les parezca fantástica y compartan las razones de considerarla así. Terminado el saludo, leeremos el texto “Enero 19”, del libro *Los Hijos de los Días*, de Eduardo Galeano y generaremos una reflexión sobre cómo la invención de la máquina de vapor transformó el mundo e invitamos a conversar sobre la pregunta: ¿cómo un invento puede alterar o ayudar a modificar el curso de la historia?

Momento 2

Jugaremos a viajar por el tiempo. Para ello, tenemos dos opciones. La primera es invitar a las participantes a que viajen en su imaginación al pasado y traigan al presente una persona que consideren importante para su territorio, para el país, para su comunidad o, en su defecto, para la historia de la humanidad (pero intentaremos que sea alguien del territorio). La segunda opción es que describamos una máquina del tiempo leyendo un fragmento del libro *La máquina del tiempo*, de H.G. Wells (este fragmento se puede escuchar en el audio que se encuentra en los materiales, pero también podemos buscar el libro en físico en la colección de las bibliotecas público escolares de Pasquilla y Sumapaz); una vez compartamos este fragmento, le pediremos a los participantes que no viajen hacia el futuro, sino al pasado, y elijan a una persona o personaje que consideren importante o que quisieran traer a su territorio en el presente.

Momento 3

El personaje escogido hará de personaje entrevistado en el reportaje. Falta entonces que elijamos cuál es esa historia que queremos reportar. Para esto, recurriremos a *La máquina de hacer cuentos*, dispositivo creado por la fundación Secretos para contar. Esta máquina está pensada para la creación de relatos y, en nuestro caso, buscaremos crear con ella el texto del reportaje. Así, nos disponemos a jugar con esta máquina y construir entre todas y todos nuestro texto. Probablemente no necesitaremos incluir todos los elementos que arrojen los dados (no es obligatorio hacerlo) y utilizaremos los que consideremos suficientes.

Momento 4

Una vez construida la historia del reportaje, nos ponemos manos a la acción. Usando la grabadora de voz haremos el reportaje, en esto es importante recordar que los sucesos narrados tendrán un tinte tanto periodístico como de radio y sucederán en el territorio en el que nos encontramos. Para esto, nuevamente tenemos dos opciones. Para la primera opción, el grupo se turna en los roles de entrevistador y de entrevistada, esta última deberá asumir el personaje que viajó del pasado al presente. La segunda opción es que en nuestro reportaje no haya entrevistador, sólo el o la persona a quien se entrevista (que sería el personaje que viajó en el tiempo y narrará la historia construida previamente). A manera de ejemplo: elegimos a Juan de la Cruz Varela, personaje histórico reconocido en el Sumapaz y en el movimiento campesino de Colombia, y decidimos que nuestro reporte periodístico será sobre extraños fenómenos sucedidos en la vereda La Unión; lo clave en

este ejemplo es la perspectiva que tendría Juan frente a cosas como la existencia de una biblioteca público escolar, de celulares o de la creación de una Zona de Reserva Campesina. Si pensamos en un ejemplo para las zonas rurales de Ciudad Bolívar, podríamos traer del pasado a habitantes de Los Mochuelos para que den su percepción de la expansión urbana y del relleno sanitario Doña Juana.

Momento 5

Escucharemos los reportajes y evaluaremos si hay uno o varios que quisiéramos mejorar para compartir posteriormente con otras personas y, así, difundirlos y mostrar otras posibilidades de narrar nuestro territorio. Esto lo podríamos hacer guardándolos en la tableta o el computador de la maleta, y también a través de grupos de whatsapp o en otras redes sociales. Lo importante es que, si decidimos compartirlos, podamos asegurarnos de que tienen buena calidad, así que tendremos que revisarlos y editarlos.

¿Qué viene después de esta sesión? Si decidimos en grupo compartir el reportaje, convocaremos a una próxima sesión para revisar y mejorarlo. También está la posibilidad de querer generar más reportajes (¡acaso podríamos hacer un noticiero a largo plazo!) y, en tal caso, podemos consolidar encuentros semanales o quincenales para seguir creando reportajes que pueden circular a lo largo y ancho de nuestras veredas, así como entre localidades y muchos otros espacios.

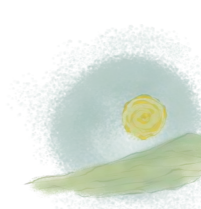
Noticias realmente mentirosas



Escritura



Cerrado



Tarde

Jóvenes en adelante



Materiales que vamos a utilizar de la maleta:

*Libro *Los misterios del señor Burdick*, de Chris van Allsburg.

*Computador o tableta.

[Video del Programa Historia viva](#)

Otros materiales que no están en la maleta:

*Programa de *Historia Viva* sobre noticia de Radio Quito sobre la *Guerra de los mundos* (dar click en el enlace).

*Papeles, lápices, lapiceros.

*Dos cajas o bolsas.

Momento previo

Elaboraremos papeles que tengan escritos en ellos las siguientes temáticas: invasión alienígena, ataque zombi, experimentos con armas biológicas, creación de mutantes y otros temas relacionados con estos que se le ocurran. Estos papeles van en una bolsa denominada Ciencia ficción. Además, elaboraremos otra serie de papeles que tengan los números del 1 al 14. Estos van en otra bolsa denominada Misterios. Ambas bolsitas las llevaremos al encuentro.

Momento 1

Daremos apertura leyendo *Los misterios del señor Burdick*. Para ello, invitaremos a leer este libro entre varias personas o, como mínimo, pidiendo alguna persona voluntaria que lea la introducción. A lo largo de la lectura es importante que nos detengamos en las ilustraciones y epígrafes, principalmente en los que llamen más la atención (cosa que podremos identificar en reacciones corporales o comentarios). Aprovechemos los gestos y las observaciones que surjan para dar lugar a conversaciones que inviten a imaginar o suponer de qué tratan los sucesos inquietantes que dejó el señor Burdick registrados.

Momento 2

Aprovechando el contexto inventado por Chris van Allsburg en el libro y que la historia tiene por origen la creación de historias que iban a ser publicadas en un periódico, preguntaremos a las asistentes qué tanto confían en la información que llega a ellas por diferentes medios, no sólo periódicos, sino redes sociales, radio, televisión, entre otras alternativas. Se harán preguntas como: ¿por qué medios llega la información que suelen recibir?, ¿verifican la autenticidad de esa información?, ¿por qué medio?, ¿alguna vez han recibido noticias falsas?, ¿recuerdan alguna en pandemia, por ejemplo? ¿Han compartido noticias falsas siendo conscientes de ello o sin saberlo? Esta conversación nos dará la posibilidad de comentar lo sucedido con Radio Quito al leer al aire la adaptación a la radio de la novela *La guerra de los mundos* de H.G. Wells. Para ello, podemos descargar el video con el programa de *Historia viva* que se encuentra en los materiales a utilizar y reproducirlo todo o, como mínimo, los fragmentos del minuto 2:40 al 3:58, del 4:40 al 6:01 y del 8:25 al 9:05. Sin embargo, otra opción es que la mediadora o el mediador narre lo acontecido dando detalles no sólo del ejercicio de creación de los periodistas, sino de la manera en que la gente reaccionó al escucharla y las consecuencias que esto tuvo en las personas, ciudades y en la misma radio.



Momento 3

Invitaremos a la creación de contenidos. Para ello, nuevamente plantearemos dos opciones, una primera sobre ciencia ficción y una más sobre misterios. Si elegimos ciencia ficción, pediremos a las personas que saquen uno de los papeles dentro de la bolsa que lleva este nombre; a partir de la situación que describa el papel, la persona generará una historia tipo noticia, redactada de tal manera que pueda provocar incertidumbre en aquella otra que la lea; para ello, podemos pensar en el ejemplo de radio Quito, debido a que deseamos convencer con esta noticia a personas conocidas o habitantes del territorio que habitamos; será importante dar detalles de ubicaciones, familias o hechos misteriosos que hayan ocurrido y estén en el imaginario de la comunidad, además, es importante tener en cuenta dos elementos: que esta podría ser un mensaje que circulará por redes sociales, factor decisivo en la manera en que la transmitamos, y que quien lo lea no debe sólo creerlo sino sentir la necesidad de compartir la información creada. Si elegimos la segunda opción del misterio, porque la expectativa de qué pudo haber pasado con los misterios del Señor Burdick no nos deja en paz, escogeremos alguno de los papeles enumerados del 1 al 14; según el número que salga, revisamos qué dibujo y epígrafe corresponde en el libro; a partir de allí, se desarrollará la historia ambientada en el territorio en que nos encontramos, de manera que los personajes deberán hacer parte de alguna familia de la vereda, los escenarios se podrán cambiar por unos comunes: la iglesia, el salón comunal, el centro de salud, algún paraje o bosque misterioso, e incluso se podrían incluir elementos como el canto de algún ave, la neblina del páramo, entre otras.

Momento 4

Llegó el momento de compartir las historias inventadas. Si consideramos que una de las noticias falsas de ciencia ficción o de las basadas en *Los Misterios del Señor Burdick* tiene potencial para ser compartida, o que una o varias se podrían complementar, decidimos en grupo si es posible hacer un próximo encuentro para trabajar en ello para construir una muy buena que pueda ser circulada en nuestro territorio. En esto, es necesario tener en cuenta una advertencia que socializaremos con todas y todos: lo sucedido en Radio Quito y la evaluación que hicimos sobre las noticias falsas nos lleva a tener precaución si queremos compartir lo creado. Es necesario que, si decidimos compartir nuestra noticia de ciencia ficción, aclaremos que se construyó en el marco de un ejercicio de creación literaria con nuestra Rodamonte.

¿Qué viene después de esta sesión? De querer seguir trabajando en las noticias, podremos convocar a nuevos encuentros que nos permitan mejorarlas y compartirlas con otras personas. Incluso, podríamos dejarlas grabadas en tabletas o computadores como insumos para otras iniciativas en la vereda o en otras veredas.



Rodamonte *que semilla*



Para que el Rodamonte pueda seguir existiendo debe semillar, entregar al viento, al agua y la tierra el resultado de todo su proceso con el fin de que se abran nuevas posibilidades para futuras generaciones y, así, llegar a ser bosque. Asimismo, muchas mujeres han abierto nuevos rumbos y sembrado vida en los territorios. La semilla, que es la promesa de árbol, la hemos pensado en relación con las mujeres rurales en nuestro caso, quienes a través de los espacios podrán hablar con amigas, vecinas, familiares y consigo mismas, además de pensar y proyectar lo que quieren ser individualmente y en comunidad. La palabra y los encuentros que se generan entre mujeres aparecen como posibilidad de hacer más fuertes las juntanzas y las redes para construir otros contornos para sí mismas, para otras y para el mundo que comparten con otros seres vivos.

Queremos, porque consideramos fundamental, germinar espacios donde la lectura, la escritura y la oralidad nos permitan cuestionar los relatos tradicionales que nos han asignado lugares determinados, así como creado imaginarios que hoy en día afectan, sí, aún hoy, la vida de muchas mujeres; frutos amargos que no hablan de muy buena cosecha. Queremos proponer espacios que permitan reconocer las vidas de las mujeres en sus propios rostros, en sus propias palabras, identificando en ellos los anhelos, frustraciones, miedos, sueños, ¡la fuerza! Queremos, antes que nada, propiciar espacios en los que se encuentren las palabras de mujeres, para que, junto a otras, puedan potenciarse, provocar escenarios de cuidado (de autocuidado y cocuidado), pero también de diversión, de reflexión, de acompañamiento, de vida comunitaria; frutos con un sabor más dulce, tanto, que llaman a la preservación de esa semilla para multiplacarla y esparcirla por más lugares.

Esta parte del Rodamonte es la única pensada para un grupo específico de personas y, si bien podríamos convocar a hombres a estos encuentros que proponemos, nos vimos en la necesidad de proponer primero estas conversaciones entre mujeres, para que, fortalecidas en el reconocimiento recíproco, luego puedan volar, esparcirse, provocar y generar escenarios en donde las voces y los pensamientos germinen renovados junto a otras personas en el territorio. Así, estas propuestas tienen que ver con un semillar de las campesinas, de las jóvenes rurales y de su encuentro, desde un lugar que se propone como oportunidad de construir y de transformar desde las palabras. Con las lecturas, conversaciones, autoretratos, fanzines y demás acciones que proponemos, esperamos que se propicien formas colectivas de apoyo y organización, por lo que esperamos que de la primera propuesta se animen a encontrarse en la segunda y tercera... y, por qué no, en muchas más. Echadas a volar las palabras, se puede tejer esa juntanza, una red de afectos y de encuentros que, ojalá, pueda sostenerse en el tiempo.

¿La vida debe ser como en los cuentos de Hadas?



Oralidad



Cerrado



Tarde



Mujeres

Materiales que vamos a utilizar de la maleta:

*Libro *Las desobedientes: mujeres de nuestra América*, de María Mercedes Jaramillo y Betty Osorio.

Otros materiales que no están en la maleta:

*Cuento *La cenicienta*, de los Hermanos Grimm (dar click en el enlace).

[Cuento la cenicienta](#)

Momento 1

Para iniciar, si nos encontramos en un lugar cerrado, recibimos a las mujeres con música de fondo emitida desde la tableta o el computador, que sea tranquila, que evoque el sonido del agua o de un ambiente natural; si, por el contrario, nos encontramos al aire libre, no es necesario reproducir ninguna melodía pues el ambiente natural nos la entrega. Proponemos a las mujeres que busquen un lugar en el espacio y se ubiquen en la posición en la que se sientan más cómodas, donde perciban que su cuerpo está en descanso. Permitimos que permanezcan recostadas en este espacio durante algunos minutos en los que las invitamos a respirar de manera consciente, tomando el aire por la nariz, sintiendo cómo se distribuye por el cuerpo y luego soltándolo por la boca sintiendo cómo va haciendo el recorrido de salida. Invitamos a que piensen, con los ojos cerrados, en qué es lo que más les gusta hacer en su vida diaria y a pensar en un lugar que les haga sentir tranquilas. Luego les proponemos que se imaginen a sí mismas haciendo eso que más les gusta hacer en ese lugar y a que sigan respirando mientras lo imaginan. Una vez demos el tiempo para la imaginación de ese lugar y situación, las invitamos a volver a respirar profundamente y sentir cómo entra y sale el aire de sus cuerpos. Les pedimos que muevan lentamente los dedos de las manos y de los pies, luego los brazos suavemente y las invitamos a ponerse en posición fetal, manteniendo los ojos cerrados. Luego les indicamos que se sienten de manera cuidadosa y que lleven sus manos a los ojos suavemente, luego de lo cual, pueden abrirlos cuando estén listas.

Momento 2

Proponemos un círculo para ubicarnos y desde el cual podamos pensar en un círculo de la palabra o en un círculo de mujeres, un espacio de confianza, donde todas están seguras y pueden estar con honestidad y tranquilidad. Una vez creado el círculo, les invitamos a presentarse diciendo su nombre y narrando parte de lo que imaginaron con los ojos cerrados (qué es eso que más le gusta hacer y el lugar donde más disfrutan estar). Al terminar la presentación, planteamos las siguientes preguntas para conversar entre todas: ¿durante la semana dedican tiempo para hacer eso que les gusta?, ¿cuánto tiempo de sus días, considerando su rutina, dedican a ello? Se pide a cada participante que describa su rutina diaria, identificando los momentos del día dedicados al descanso y a las actividades que les gustan.

Momento 3

Preguntamos si alguien recuerda y podría narrar el cuento clásico de *Cenicienta*. Invitamos a que lo narren entre varias o a que una sola lo haga. Si nadie lo recuerda, tenemos la opción de realizar una narración con preguntas para provocar la memoria de las participantes (para ello, en los materiales a utilizar hemos dejado la versión del cuento completo, ¡no viene mal una buena refrescadita de memoria!). Al terminar la historia, se les pregunta a las participantes: ¿conocen a alguna Cenicienta entre sus familiares o amistades?, ¿han sido ellas mismas cenicientas alguna vez? Teniendo en cuenta el final de la historia, ¿qué cambios le darían a ese final?, ¿o quizá propondrían un cambio de la historia completa?

Momento 4

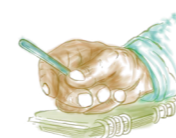
Aprovechamos las reflexiones y el cuento para invitar a pensar la manera en que las representaciones de mujeres en estos cuentos clásicos han permeado a muchas mujeres en lugares muy diferentes del mundo. Este, por ejemplo, es un cuento alemán que se ha difundido por muchos países y que, por tanto, ha permeado la vida y representaciones no sólo de mujeres sino también de hombres en muchos lugares. De ahí la importancia de que puedan circular otros cuentos y narraciones de otro tipo de mujeres con trayectorias, destinos y roles de vida diferentes. Mencionaremos y aprovecharemos algunos de los títulos que contiene la maleta LEO Rodamonte en torno a estas reflexiones. Realizaremos énfasis en las lecturas señaladas en esta y en las siguientes dos propuestas, y aprovecharemos para invitar a llevar estos títulos en préstamo. A modo de ejemplo sobre este otro tipo de mujeres, podemos preguntar si alguien conoce o ha oído

hablar de Manuela Sáenz y, habiéndolo preparado previamente a la sesión, contaremos la historia de esta mujer haciendo alusión a lo que sobre ella se escribe en el libro *Las desobedientes: mujeres de nuestra América*, de María Mercedes Jaramillo y Betty Osorio (no se trata de leer el texto, sino de contar a viva voz de qué va esa historia y, así, entusiasmar a que lo lean posteriormente).

Momento 5

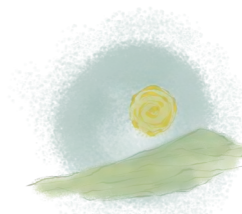
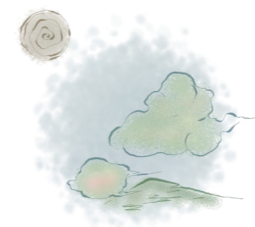
Para finalizar, planteamos que en el próximo encuentro leeremos una de las historias de este libro y que las esperamos en el encuentro para ello. Damos las gracias por la presencia de cada una con esa historia tan íntima en el espacio.

Autoretratos de mujeres rurales



Oralidad

Al aire libre



Tarde

Mujeres



Materiales que vamos a utilizar de la maleta:

- *Libro *Érase una mujer*, de Vera Carvajal.
- *Libro *Las desobedientes: mujeres de nuestra América*, de María Mercedes Jaramillo y Betty Osorio.
- *Cámara fotográfica y tableta.

Otros materiales que no vienen en la maleta:

- *Hojas de papel, colores, marcadores, lapiceros.
- *Materiales Campaña *Hay algo de lo que tenemos que hablar y la biblioteca es el lugar* (dar click en los enlaces).

Materiales de la Campaña *Hay de lo que tenemos que hablar:*

- *[Fanzine Mujeres](#)
- *[Fanzine Día Mujer Rural](#)
- *[Minipodcast Mujer Rural Es](#)

Momento 1

Para iniciar vamos a proponer un juego usando la metáfora de la “matrioska”, un grupo de muñecas rusas que se caracterizan porque la más grande, la del exterior, contiene en su interior una muñeca más pequeña que, a su vez, contiene por dentro otra muñeca más pequeña, y esta otra aún más

pequeña, y así sucesivamente en un número variable que puede ir desde cinco hasta el número que sea posible en muñecas, siempre y cuando sea un número impar. Les pedimos a las mujeres que, a la manera de las muñecas rusas, cuenten cuál es la mujer que recuerdan más atrás en el linaje femenino familiar. Puede ser la tatatatatarabuela, la bisabuela o la abuela. La idea es que puedan ir nombrando desde la más antigua hasta llegar a la mamá, a sí mismas y a las hijas (si las tienen). Al nombrar a cada una deben decir también una palabra con la que sientan que se describen: por ejemplo: mi abuela Rosario, coqueta; mi mamá Mercedes, educadora; yo...

Momento 2

Después de conocer los nombres y las palabras con que se recuerdan esas mujeres, proponemos conocer otras mujeres de otros lugares del mundo. Para ello, haremos tres lecturas en voz alta, que tenemos posibilidad de hacer de manera compartida con alguna o varias de las mujeres que participan en el encuentro. La primera, es una de las historias de *Érase una mujer*, de Vera Carvajal, un libro con historias de 22 mujeres de diferentes países alrededor del mundo y cuyas ilustraciones son, justamente, matrioskas. Sugerimos leer *El delicado aroma de los claveles rojos*, que está en el capítulo V, aunque la mediadora o el mediador pueden escoger la que sea de su preferencia o se podría preguntar a las mujeres participantes cuál quisieran conocer (la idea es poder leer una de otro lugar que no sea América Latina). Luego de esta primera lectura de una mujer de otro continente, proponemos conocer la historia de una mujer de América Latina, ahora sí, leyendo una de las historias de *Las desobedientes: mujeres de nuestra América*, de María Mercedes Jaramillo y Betty Osorio; se sugiere la lectura del aparte sobre *Generalas olvidadas de la Revolución Mexicana*. Posteriormente, se propone fijar de manera precisa la mirada en las zonas rurales de Colombia, para lo cual se leerá el fanzine sobre el día de la mujer rural, de la campaña *Hay algo de lo que tenemos que hablar y la biblioteca es el lugar*, dedicado a historias de mujeres de diferentes ruralidades en el país. Para lo anterior, podemos proyectar el fanzine en videoprojector o imprimirlo para leerlo y doblarlo con las participantes con el fin de que cada una pueda llevar el suyo a su casa. Con este panorama de tres mujeres diferentes, de distintos lugares del mundo, se podrán plantear las preguntas: ¿en sus familias, entre sus amigas, hay mujeres parecidas a estas?, ¿ustedes sienten que se parecen a alguna?

Momento 3

Después le pediremos a cada mujer que elija un lugar en el espacio en el que se encuentran y se tomen una fotografía a sí mismas. Podrán usar la tableta o la cámara que tienen en la maleta (es

importante que, si alguien no sabe usar estos dispositivos, podamos dedicar un pequeño espacio para explicar el manejo de las tabletas y la cámara). Por supuesto, aunque podemos recurrir a los teléfonos celulares personales, la idea es poder aprovechar la oportunidad para explorar también herramientas distintas a las de uso cotidiano. Al concluir el ejercicio de fotografía, solicitamos a cada mujer que escriba una carta a la mujer de la fotografía, en donde cuente quién es, lo que le gusta, lo que no le gusta, lo que le da alegría, lo que le molesta, a qué se dedica y a qué le gustaría dedicarse, entre otras cosas. Concluido el ejercicio de escritura, se invita a que, quienes quieran, lean en voz alta lo que escribieron, pero si no lo quieren hacer pueden conservarlo para sí mismas.

Momento 4

Posteriormente, les proponemos crear un fanzine colectivo, como el leído en el momento 2, que pueda circular con la maleta LEO Rodamonte y que puede ser el primero de muchos que elaboren como grupo de mujeres -si quieren seguirse encontrando-. Para ello, cada mujer escribirá su texto de presentación así: se le pide a cada una que parta de la carta anterior y resuma en máximo dos párrafos su texto, al estilo del fanzine leído, con el fin de contarle a otras mujeres del país esas mismas reflexiones sobre sí mismas. Una vez finalizado el escrito, se elaborará el fanzine con los textos escritos y las fotografías tomadas. Para ello, hay varias posibilidades: 1) elaborar el fanzine conjuntamente en el encuentro, 2) proponer un siguiente encuentro para entre todas elaborar el fanzine y dejar como compromiso que cada una afine su texto y lo traiga a la sesión siguiente, 3) la mediadora pedirá autorización para transcribir los textos en versión digital posterior al encuentro y elaborar el fanzine con las fotografías. La posibilidad a elegir depende del tiempo disponible y los acuerdos con las participantes; de cualquier forma, se sugiere seguir las instrucciones de elaboración de fanzine que se encuentran en el video del recuadro.

Momento 5

A manera de cierre, les podemos llevar de regalo el otro fanzine sobre el Día Internacional de las Mujeres Rurales, que hemos dejado en los materiales a utilizar (aunque otra manera de regalarlo sin imprimir es enviarlo en su versión digital a quienes cuenten con whatsapp). Y, para finalizar, podemos escuchar el minipódcast de mujeres rurales que se encuentra en los materiales.

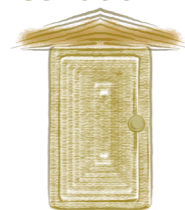


Juntanza de mujeres, juntanza de saberes



Lectura

Cerrado



Tarde

Mujeres



Materiales que vamos a utilizar de la maleta:

*Libro *Mujeres del alma mía: sobre el amor impaciente, la vida larga y las brujas buenas*, de Isabel Allende.

*Libro *La paramera*, de Laura Acero.

*Libro *La liga de las superfeministas*, de Malle Mirion.

Materiales que no están en la maleta:

*Canción *La paramera*, de Adriana Lizcano y Edson Velandia (dar click en el enlace).

[Canción La paramera](#)

Momento previo

La mediadora o el mediador prepararán en una mesa diferentes papeles donde hayan escrito roles que remitan a oficios que puedan abarcar una amplia diversidad de saberes, como: sobandera, bailadora, escritora, pintora, cantaora, tejedora, bordadora, sembradora, jornalera, peluquera, cocinera, recitadora, jadineadora, huertera, narradora, contadora de historias, artesana, entre otras posibilidades que se le ocurran.

Momento 1

Damos la bienvenida compartiendo el video de la canción *La paramera*, de la cantante piedecuestana Adriana Lizcano en conjunto con Edson Velandia, que se encuentra en el recuadro, y cuya letra se encuentra en el libro *La paramera*, de Laura Acero, incluido en la maleta. Luego se distribuyen las mujeres en tres grupos y a cada uno se le entrega uno de los libros referenciados en los materiales. Se les pide que seleccionen un fragmento, realicen la lectura en voz alta en cada grupo y conversen sobre qué oficios o saberes logran identificar en las mujeres sobre las que se habla.

Momento 2

Se pasa a un círculo entre todas las mujeres y se pide que, por cada grupo, cuenten qué libro les correspondió, quién lo escribió, qué leyeron, sobre qué mujer se hablaba y qué saberes u oficios se lograron identificar de esa mujer. Aprovecharemos para llamar la atención sobre el hecho de que todas las escritoras son mujeres y la importancia de tener presente que, además, son mujeres hablando de otras mujeres, y que en la maleta se tuvo la clara intención de que estos materiales pudieran resaltar estas voces femeninas.

Momento 3

Pedimos a las mujeres que se acerquen a la mesa y exploren los papeles distribuidos, para que puedan tomar aquel o aquellos con los que se sientan más identificadas o tengan mayor afinidad. Teniendo en cuenta la elección realizada por cada mujer, se pide que, en círculo, comenten las razones de su elección, ¿cuál es su experiencia o su saber particular frente a ese oficio elegido? Si hay mujeres que llegan por primera vez a los encuentros, se aconseja que puedan, además, aprovechar este momento para presentarse y decir su nombre. Se propone que cada mujer comente qué es eso que sabe hacer y cree poder compartir y enseñar a las otras mujeres. Este ejercicio tiene la intención de dar a conocer esos saberes que se encuentran en el territorio y que muchas veces no se resaltan o no se consideran como conocimientos importantes. La mediadora propondrá la posibilidad de seguirse encontrando en otros espacios, a través de ir sosteniendo y fortaleciendo esa juntanza de mujeres, de saberes. Para ello, es importante referenciar algunos colectivos u organizaciones de mujeres que estén presentes en el territorio como referentes o como posibles aliadas (para lo cual la o el mediador los habrá identificado previamente).

Momento 4

Para cerrar, se solicita que cada una piense en una frase o palabra que quiera compartir con las mujeres que estuvieron en el espacio y que dé cuenta de lo que la motiva a seguirse encontrando con ellas. Invitamos a que cada una entregue esta palabra a la mujer que se encuentra a la derecha, hasta completar el círculo.

¿Y después de esta sesión? Esta propuesta no se cierra aquí; animemos a las mujeres a seguir reuniéndose para intercambiar saberes, lecturas, historias, para que las palabras sigan volando, esparciéndose y haciendo fuertes las redes que se han ido construyendo.



Nuevos rodamontes *por nacer*



Hasta aquí llegamos con esta cartilla o, por lo menos, con estas páginas, porque sabemos que esto no termina aquí. Existe un movimiento que se sigue gracias a las lectoras y lectores, a esas personas que han asumido el propósito de mediar encuentros alrededor de la lectura, la escritura y la oralidad en sus veredas y corregimientos, para hacer de éstas y éstos territorios lectores. Esperamos que a ustedes, que leen estas palabras, no sólo les haya gustado esta cartilla, sino, más que nada, les haya provocado ideas, entusiasmo y muchas ganas de ir a seguir generando encuentros para leer, escribir, contar, argumentar, explorar y, principalmente, para seguir pensando el territorio, la vida en comunidad en esas redes de afecto que se tejen entre todas las formas de vida que participan de estos procesos, aquellas que nos motivan a cuidarnos, a cuidarlas, a preservarlas. Confiamos en que, a partir de esta experiencia -de esas experiencias- también puedan seguir pensando aquellas preguntas con que abrimos estas páginas y seguir buscando -y encontrando- las razones por las cuales la lectura, la escritura y la oralidad pueden tener un lugar en el corazón mismo de nuestros territorios, de nuestras vidas.

Esta es tan sólo una versión de este LEO Rodamonte. No tenemos la ambición ni la insensatez para pensar que sea la única. Así como hay muchos rodamontes en suelo rural de Sumapaz y Ciudad Bolívar, cada uno diferente del otro, pueden existir una segunda, tercera y quién sabe cuántas más versiones de esta cartilla que hoy llega a sus manos. Les invitamos, entonces, a que puedan escribir las nuevas propuestas que surjan a partir de los ejercicios de mediación, de los encuentros y discusiones con las personas con quienes trabajan, para que juntas y juntos podamos construir ese siguiente LEO Rodamonte (sabemos que eso es algo que pasa ineludiblemente en su hacer y que se van escribiendo a diario y de manera espontánea nuevas versiones, pero queremos animarles a que las escriban aquí y las compartan). Pero no hay afán, ya lo dijimos en el primer capítulo. Así que, con tiempo y pausa, iremos alimentando la tierrita que recibirá generosa ese nuevo rodamonte.

Aquí, haciendo clic en el enlace, podrán ir a un lugar para dejar sus ideas:
[Ideas para un nuevo LEO rodamonte](#)

Antes de despedirnos, no queremos dejar de reconocer a las lectoras y lectores que dan vida a esta cartilla (sin ese ejercicio esto no sería más que letra muerta). También a todas las personas que participaron en territorios lectores durante el 2023, pues gracias a ellas surgió esta idea y fue tomando forma (sabemos que serán muchas y muchos de ustedes quienes seguirán alimentando el fuego de esta llama). Además, a las personas que tan generosamente estuvieron dispuestas a conversar, pensar e idear temas, metodologías, propósitos y momentos de cada una de las doce propuestas que aquí se encuentran (sin su experiencia comunitaria, sin su vocación amorosa, comprometida y reflexiva, esta cartilla no podría tener esa polifonía que alimenta y amplía los horizontes de sentido).

Sigamos caminando el territorio y la palabra, para que todas y todos en un tiempo no muy lejano podamos decir con certeza en el corazón y el pensamiento: **¡sí, yo LEO Rodamonte!**





LEO Rodamonte

Propuestas metodológicas para la mediación de lectura, escritura y oralidad en los territorios lectores

© Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte, 2023.

© Johanna Lobo Lobo, por el texto.

© Andrés Mauricio Báez, por las ilustraciones.

Primera edición, Bogotá, diciembre de 2023.

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Claudia López Hernándezw

Alcaldesa Mayor

Catalina Valencia Tobón

Secretaria Distrital de Cultura, Recreación y Deporte

Rafael Eduardo Tamayo Franco

Director de Lectura y Bibliotecas

Comunidad y territorio

Ángela Mesa Salavarieta

Howard Steven Rojas Divantoque

Textos escritos y concepto general

Johanna Lobo Lobo

Ilustraciones

Andrés Mauricio Báez

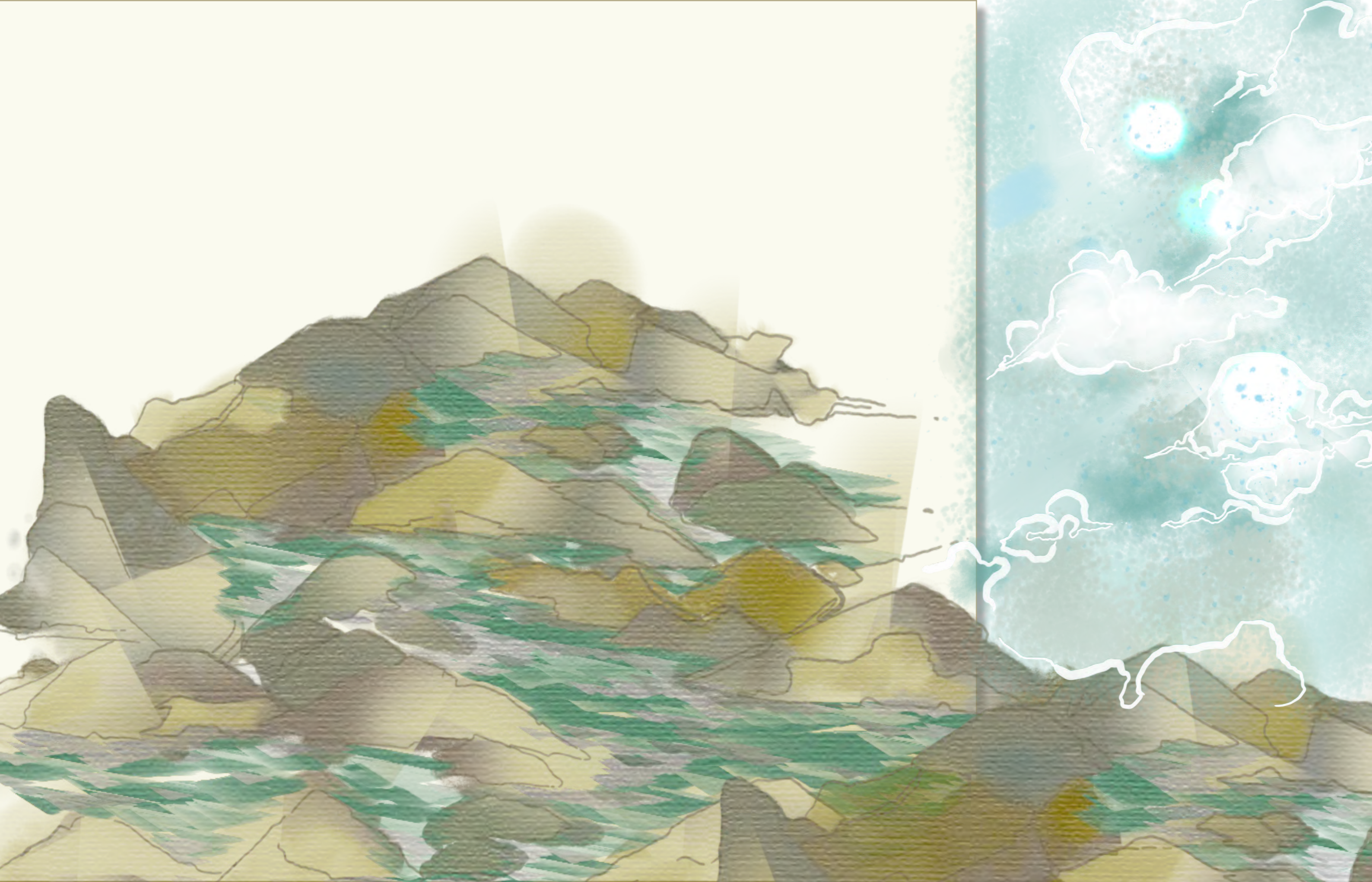
Diseño y diagramación

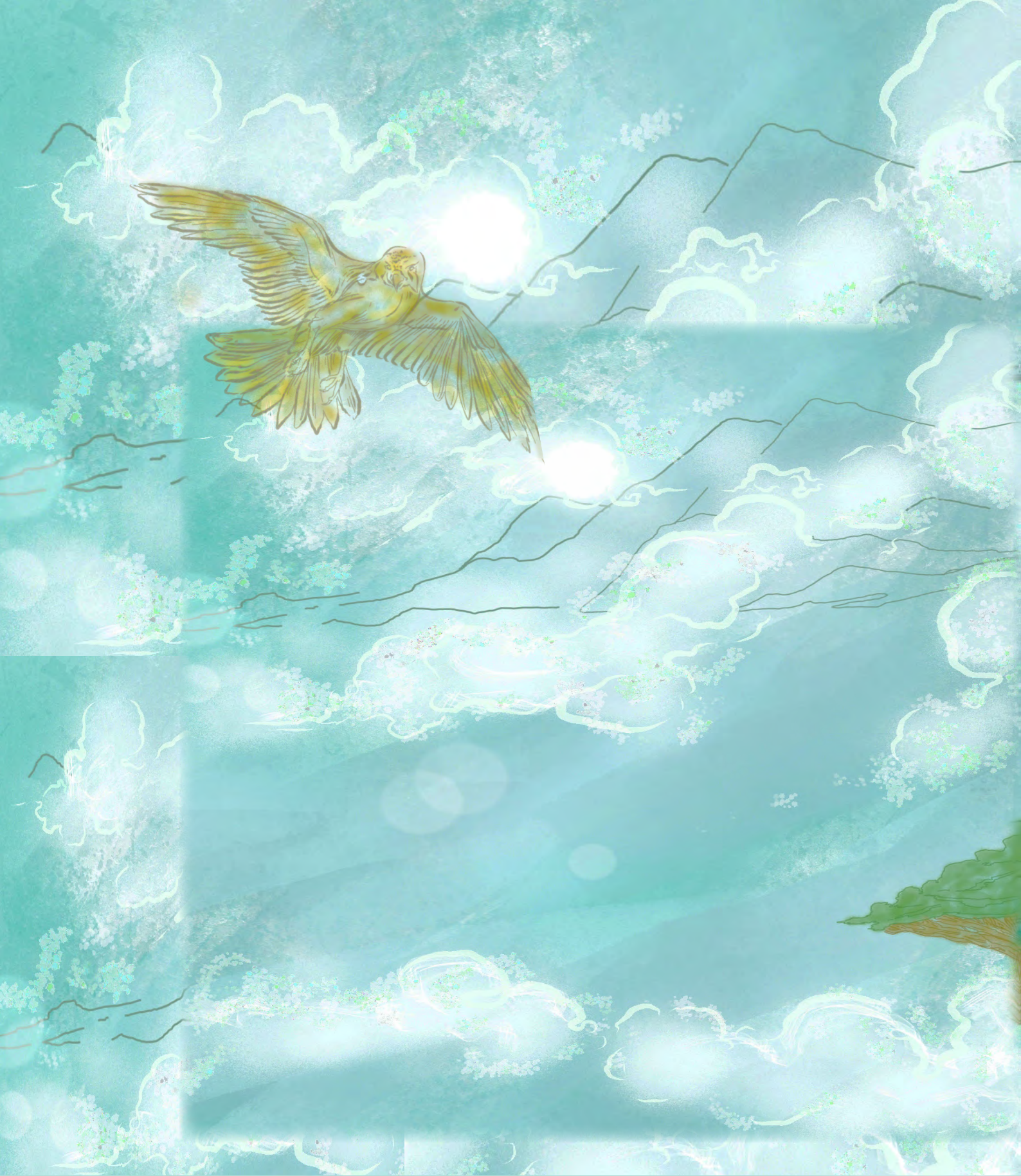
Bastían sello editorial

Corrección de estilo

Aura Catherine Carvajal Jojoa

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva de su autora y no representan necesariamente la posición oficial de BiblioRed y la Dirección de Lectura y Bibliotecas.





Red Distrital
de Bibliotecas
Públicas de
Bogotá



SECRETARÍA DE
CULTURA, RECREACIÓN
Y DEPORTE

